LO DE ARRIBA ABAJO,

ó

LA BOLSA Y EL RASTRO.

Drama de costumbres populares

EN DOS JORNADAS.

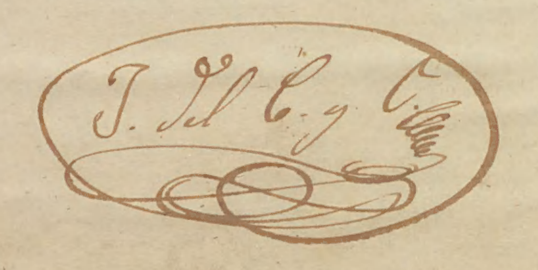
Imitado del francés por D. Juan Lombía y D. Juan de la Crúz Tirado.

Repetido



MADRID: 1842.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO,
calle del Sordo núm. 11



LO DE ARRIBA ABAJO,

ó

LA BOLSA Y EL RASTRO.

Drama de costumbres populares

EN DOS JORNADAS.

Imitado del francés por D. Juan Lombia y D. Juan

de la Cruz Tirado.



MADRID: 1842.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO,

calle del Sordo núm. 11



INTERLOCUTORES

DEL CUARTO PRINCIPAL (1).

PERSONAGES.	ACTORES.
CAROLINA	Doña Catalina Flores.
RAMONA	Doña Concepcion Lapuerta.
D. ANSELMO	Don Pedro Lopez.
D. JOSÉ	Don Vicente Castañazor.
PROCURADOR	Don Felipe Reyes.
VICENTE	Don Juan Carceller.
BERNARDO	Don Pedro Sanchez.
MANUEL	Don Pedro Eusebi.

Licitador primero. Licitador segundo. Convidado primero. Licitadores. Convidados. Criados.

INTERLOCUTORES

DEL CUARTO BAJO (2).

PERSONAGES.	ACTORES.
Ildefonsa	Doña Juana Perez.
Nicolasa	Doña Inés Belmonte.
Cacharrera	Doña Ventura Castillo.

(1) Los personages de esta primera lista, que hablan generalmente en el piso principal, están designados con VERSALES, y su nombre ocupa el primer màrgen de los dos que se advierten en la impresion. Cuando alguno de ellos pasa al piso bajo se designa del modo que advierte la siguiente nota.

(2) Los personages de esta segunda lista, que hablan generalmente en el piso bajo, están designados con *cursiva*, y su nombre ocupa el segundo márgen de los dos que se advierten en la impresion. Cuando alguno de ellos pasa el piso principal se designa del modo que advierte la nota anterior.

Guisandera..................	Doña Jacoba Estrella.
Lechera......................	Doña Ventura Montañés.
Lavandera..................	Doña Angela Lombia.
D. Gabriel..................	Don Juan Lombia.
Lino..........................	Don Agustin Azcona.
Portero......................	Don Juan Torroba.
Fernando....................	Don Francisco Lumbreras.
Trifon. (niño de 8 á 10 años)......................	Don N. N.
Aguador.....................	Don Cárlos Spuntoni.
Zapatero....................	Don Miguel Reyes.
Músico......................	Don Hermenegildo Caltañazor.

Un tabernero. Dos vecinos. Dos hombres. Un jardinero. Vecinos. Gentes del pueblo.

LA ESCENA ES EN MADRID.



JORNADA PRIMERA.

En el piso principal, una sala elegante con puerta en el foro y otras laterales junto á los dos ángulos. A la derecha, en primer término, una ventana que dá á un patio; en el lienzo de pared, que está en frente, hay un piano: alfombras, cortinas y muebles de lujo: un velador en medio con china. Esta habitacion ha de formar contraste por su riqueza con la de abajo.

En el piso bajo, una tienda de ropavejero con puerta en el foro, que dá á la calle; y por consiguiente tiene la tienda mas fondo que la sala de arriba; puertas laterales á plomo de las de arriba: ventana tambien debajo de la del piso superior. La puerta de la calle abierta y varias prendas de ropa muy deterioradas colgando por fuera de modo que sirven de cortina. En medio de la tienda una estufa vieja y estropeada con cañon perpendicular hasta el techo; (este cañon es en realidad un pié derecho que sostiene el vano del piso superior) los demas trozos del cañon atados á la misma estufa y en esta un papel pegado que dice: *Se vende al peso.* A la izquierda y cerca del foro un armario de cuerpo entero; al frente sobre la derecha un catre de lona viejo doblado, un colchon malo y almohadas, sillas viejas, una mesa de co–

cina y trastajos en venta, pocos y de ínfimo valor: otra mesa chica con recado de escribir.

ESCENA I.

Entra VICENTE *por el foro con traje lujoso de cazador.* MANUEL *está en escena con un plumero en la mano.*

ESCENA I.

Ildefonsa *con trage de manola pobre pero aseado,* Trifon *miserablemente vestido,* Don Gabriel *con levita larga raida y de antigua hechura, pantalones remendados y camisa limpia, está escribiendo en una mesa.*

VICENT. Habrá perezoso! Aun no ha arreglado esta sala. *(Despues de mirar se recuesta sobre un sitial.)*

MANL. *(Limpiando el polvo á los muebles.)* Qué casa esta! A la noche otro sarao.

Trif. Cuando comemos? Tengo hambre. *(Ildefonsa le dá un pedazo de pan.)* Ay! ¿no mas que esto?

Ild. No mas, que luego no comes.

Trif. ¿Y porqué no comemos? ya es muy tarde: dame castañas.

Ild. Pues ya! no te daràn en el hocico.

Trif. *(Chillando.)* Dámelas! ¡Quiero castañas! ¡dame castañaaas!

D. Gab. *(Soltando la pluma.)* No me dejarán ajustar esta cuenta! *(á Trifon.)* Chico, quieres callar? que diablos tienes?

Trif. Quiero castañas!

D. Gab. Quiere vd. castañas? Sí, por lo bien que ha dado vd. la leccion! vaya vd. allá dentro á estudiar y no me rompa mas la cabeza. Llevàtelo, Ildefonsa.

Ild. Vamos, ven conmigo.

Trif. *(Llorando.)* Noo, noo; quiero castañas!

D. Gab. *(Levantándose irritado.)* Ahora te las voy yo à dar. *(Le amenaza.)*

Trif. *(Yéndose corriendo.)* Ay! ay! ay!

Ild. *(Siguiéndole.)* No corras. Verasté si ahora se escapa á la calle por la otra puerta.

D. Gab. Encierrale *(Volviéndo á sentarse.)* A ver si al cabo.... *(Sigue escribiendo. Los otros dos se han ido por la derecha.)*

Manl. *(Que oye sonar una campanilla.)* A ver si vas á abrir, que es el amo el que llama.

Vicent. *(Sin moverse.)* Nunca se debe abrir al primer campanillazo; eso es echar á perder á los amos. *(Vuelven á llamar. Manuel vá hácia el foro derecha.)*

D. Gab. *(Calculando.)* No hay duda, yerro ni falencia. Debemos mil novecientos veinte rs. con quince maravedis vellon. Malo, malo, malo! si el tio Lino es incapaz!.... ya me esperaba yo esta ruina. Veamos otra vez!

Manl. *(Volviéndo al proscenio.)* El amo vuelve de la Bolsa.... Hácia aqui viene.

Vicent. *(Levantándose con viveza y manifestando mucha diligencia.)* Arrima aqui ese sitial. Cierra la ventana. *(Manuel hace ambas cosas. Entra por el foro D. Anselmo con traje que manifiesta mucha riqueza y vanidad sin elegancia.)*

ESCENA II.

Dichos, Don Anselmo.

Ans. Poltrones! dos veces he tenido que llamar!

Vicent. *(Con tono adulador y humilde.)* Señor, estaba disponiendo lo necesario para que pudiera vd. mudarse de ropa al instante.

Manl. *(Aparte.)* Embustero!

Vicent. Como siempre vuelve vd. de la Bolsa tan acalorado! trabaja vd. mas que todos juntos; ya se ve, nadie como vd. entiende aquella baraunda.

Ans. *(Lisongeado, sentándose.)* Eso si que es cierto ¿con que estabas disponiendo la ropa?... bien, asi me gusta. que los criados sean activos, previsores....

Manl. (*Aparte.*) Y ladrones.

Ans. Y no como esos zoquetes. *(Alargando el pañuelo con que se ha limpiado el sudor.)* Traeme un pañuelo.

Vicent. *(Sacando á escondidas uno del bolsillo.)* Presumiendo que podria vd. necesitarlo....

Manl. (*Aparte.*) Digo! lleva los pañuelos del amo. Con franqueza! *(Viéndole meter el otro en el bolsillo.)* Eso es; ahora se guarda el otro!

D. Gab. *(Haciendo cuentas.)* Cero y llevo nada....

Ans. (*Arrellanándose en el sitial.)* Uf! Tendré que dejar de presentarme en la Bolsa, porque apenas me ven cuando todos me rodean moliéndome á preguntas y tratando de averiguar mi juego; necios! Al ver que he empleado tanto dinero en comprar al contado títulos postergados todos esclamaban—¿qué hace vd.? ese papel no tiene apenas valor ni salida! se va vd. arruinar! no hallará vd. quien le tome uno solo de esos títulos!—Mentecatos!! Allá nos veremos cuando yo los tenga todos en mi poder y los que me los han vendido á plazo no encuentren uno por un ojo de la cara: veremos que hacen para cumplir conmigo y si evitan el tener que comprarme á mi mismo por el precio que yo quiera el papel que han de entregarme y que yo adquirí á plazo por casi nada. Oh! entonces sabrán por que compro títulos postergados y porque no quiero dejar uno solo en circulacion.

Vicent. Es m ester carecer de todo chirumen para empeñarse en luchar con vd.

Ans. (*Muy satisfecho.)* Ya veràn! (*Se levanta y se pone al otro lado.*) Aunque no mirasen mas sino que cuanto emprendo me sale bien.

D. Gab. ¡Cada vez peor! malhaya!

Ans. Convengo en que tambien la suerte favorece mis cálculos: ahora mismo voy á doblar mi capital casando à mi hija con el sobrino de un antiguo corresponsal mio en Veracruz que posee lo menos un millon de duros.

Vicent. *(Admirado.)* Ah! Con que la señorita...

Ans. La caso: es mi hija única y reunidos mi caudal y el de mi yerno formaremos un capital inmenso.

D. Gab. Lo dicho dicho, cero menos mil nuevecientos rs. con quince maravedises que es la deuda. ¡Estamos frescos!

Ans. Asi me coloco al frente de la aristocracia del dinero que es la que reina.

D. Gab. Somos mas pobres que las ratas, que al menos no tienen deudas.

Ans. Y como el dinero es el todo, si me conviene ser ministro....

Vicent. Con solo quererlo...

Ans. Tomaré la cartera de hacienda. *(Pasa á la derecha.)*

D Gab. *(Que se ha levantado entrando por la izquierda.)* Trampas y miseria! no hay mas aqui.

Vicent. Y por eso vá vd. á tomar esa magnífica casa en la Carrera de S. Gerónimo?

Ans. Sí, mañana mismo quiero mudarme. Esta calle del Estudio es miserable; en este cuarto no cabe un hombre de mi clase. Estoy deseando que se concluya de una vez la venta de esta casuca

Vicent. Mañana, señor, es la subasta... Los anuncios lo dicen.

Ans. *(Sentándose y recorriendo su libro de apuntes.)* Bien; lo que me den por ella lo emplearé en comprar los últimos títulos postergados que existen fuera de los que yo tengo.

Vicent. *(Aparte.)* Si yo pudiera... *(Alto.)* Perdone vd. señor... mas como es vd. tan bueno... Ya sabe vd. que mi primo...

Ans. *(Con desden.)* Tu primo?

Vicent. Si supiera que soy yo! *(Alto.)* Ha ahorrado otros veinte duros. *(Aparte.)* Lo que he sisado en toda la semana. *(Alto.)* Ya ha reunido ocho mil rs. y si tubiera vd. la bondad de hacerse cargo de ellos.

Ans. Ocho mil rs. ¿y para esa miseria te diriges à mi? Entrégalos á mi cajero y ganaràn el seis por ciento.

Vicent. *(Aparte.)* El seis por ciento de su mismo dinero! Se puede admitir.

(D. Gabriel vuelve á salir con una porcion de vestidos viejos que pone en el suelo y examina uno á uno.)

Ans. Voy á mi despacho, Por supuesto que no se ha olvidado

nada de lo que pertenece al baile de esta noche. Quiero que sea magnífico, que sorprenda, que se hable en todo Madrid de él.

VICENT. *(Tomando un papel del velador.)* Aquí tiene vd. la lista del ambigu-cena.

ANS. Bien, bien! *(Recorriendo el papel.)* Nada de vinos comunes, que solo se sirva Champagne, Madera, Rhin y Chipre.

D. Gab. ¡Ni aun agua que beber tenemos!

ANS. Los helados mas estraños, buenos entremeses, fiambres esquisitos.

D. Gab. Ni mas comida que ropa vieja! guiñapos!

ANS. No se olviden los licores y dulces. Todo muy abundante.

D. Gab. ¿Será posible que no habiéndonos desayunado á estas horas nos acostemos sin cenar?

ANS. Soberbia fiesta! que noche tan completa, que lujo que profusion verán! preparémonos á gozar. *(Se vá por la izquierda, y Vicente por el foro.)*

D. Gab. Válgame Dios! paciencia!! *(Se sienta cabizbajo.)* Ya se ve, el tio Lino es un buen hombre, pero tan ignorante! su falta de cálculo es causa de nuestra miseria. Y si él no nos proporciona hoy algun recurso no sé que hemos de hacer. Ya viene,

ESCENA II.

Don Gabriel y Lino.

D. Gab. Vamos, tio Lino, ¿que trae vd.?

Lin. Lo qué me llevé, naa; y vd. ¿que ha hecho?

D. Gab. Balance general; averiguar el estado de la casa.

Lin. ¿Y qué tenemos?

D. Gab. Tenemos mil novecientos veinte rs. con quince maravedises de deudas, tenemos cero en caja y cero en la tienda, y tenemos en fin una hambre de cerca de veinte y cuatro horas.

Lin. Pues eso ya me lo sabia yo sin balanzas ni garabatos.

D. Gab. Vd. no sabe nada, tio Lino; y es una vergüenza

haber llegado á esa edad con la mas crasa ignorancia por compañia. Un balance es operacion comercial muy sabia y....

Lin. Dá de comer?

D. Gab. No; pero enseña el porque no se come, demostrando la estension de los recursos, el valor de las existencias, el importe de las deudas y...

Lin. Y saca uno lo que el negrito del sermon, los pies frios y la cabeza caliente.

Don Gab. Tio Lino, es vd. el verdadero animal de Platon bípedo implume.

Lin. Bien; tiene vd. razon, yo soy un borrico y vd. sabe latin por que ha estudiao pa cura, aunque ahorcó los habitos antes y con tiempo. Y no hay en too el gremio de ropavejeros uno tan leio y tan sabiondo como vd. y por lo mismo quió que vd. me diga que debemos hacer en este aprieto.

D. Gab. Tener filosofía.

Lin. *(Con candor)* ¿Y con eso comeremos?

D. Gab. Lo que es por ahora no.

Lin. ¿Pues cuando?

D. Gab. Eso no es del caso.

Lin. Con que no es del caso y son las cinco de la tarde y no hay un pitoche? ademas pué que mañana no tengamos ya casa ni hogar, porque debemos tres meses al casero.

D. Gab. Tres meses yá! uno.....dos.....tres.....Si....hace cuatro que nos mudamos aquí.

Lin. Y diga vd. el casero que vive ahi, en el principal tendrà failosofía para sufrir que no le paguemos sin echarnos à la calle?

D. Gab. Debe tenerla.

Lin. Y si no la tiene?

D. Gab. La tendremos nosotros para desocupar su casa, pero siempre nos dará los cuarenta dias de término que prefija la ley para que busquemos otra.

Lin. Y si como de los probes naide hace caso no dá ese término ¿entonces que hará vd.?

D. Gab. (*con cólera*) Entonces subiré á su cuarto y le tiraré por un balcon.

Lin. Pues! Ya salió vd. con una de las suyas. Asi acaban toas las failosofías de vd., á palos y puntapiés.

D. Gab. Ello es que estamos frescos!

Lin. Malhaya la hora en que pusimos à medìas la tal prenderia, siempre hemos io à menos. Si hubiera vd. seguio con sus leciones de leer y escrebir, y yo con mi cacharreria en Vitoria, donde hace doce años iba tirando tan perfetamente, mejor nos hubiera ido á los dos, pero, ya se vé, murió mi muger que era la que entendia aquel tinglao y vd. empeñao en que solo en Madri podia Fernando estudiar bien y hacerse hombre de provecho!

D. Gab. En cuanto á ese punto no tiene V. de que quejarse. Yo le he enseñado los rudimentos de latin y su poco de teología, y en San Isidro, donde le puso vd. por consejo mio, aprendió otras muchas cosas.

Lin. Too eso está muy gueno; y si él hubiera seguio en la casa de comercio de Cadiz, donde logró vd. acomodarle naá habría que decir. Desde alli nos mandaba de cuando en cuando algun dinerillo y del mal el menos. Pero el señorito de la noche à la mañana lo deja too y se encaja en casa sin mas que aqui estoy porque he venio, y ayer le vemos llegar muy cariacontecio y sin un cuarto en el bolsillo¡ Buen ausilio se nos ha entrado por las puertas!

D. Gab. Vd., tio Lino, es demasiado ignorante para comprender que en la conducta de Fernando hay un misterior. Yo que tengo sobre él tantos derechos como vd. porque he facilitado el desarrollo de su juvenil inteligencia, yo que le quiero como si fuera hijo mio, trataré de averiguar.....

Lin. No forme vd. su balance porque si tiene deudas ya sabe vd. que no tenemos con que pagarlas.

D. Gab. No se trata de eso, hombre, no se trata de eso. Déjeme vd. á mi.

Lin Pues bien. Infórmese vd. de porque se ha salio de

la casa de Cadiz, de que piensa hacer ó si es que ha venio à Madrí pa vivir à la sopa boba y á costillas de su padre.

D. Gab Bien, tio Lino, déjeme à mi. Voy con toda la destreza que dá la filosofía...

Lin. Y diga vd., á proposito de failosofía ¿ no comemos? ¿ Donde está Alifonsa , pa ver si ella imagina?...

D. Gab. Su sobrina de vd., esa magnànima y generosa manola , cuyo nombre se empeña todo el Rastro en estropear, Ildefonsa en fin, jóven tan apreciable y buena como permite su rústica educacion y á quien yo para darle mayor prueba de mi amor quiero descortezar , limar y pulir....

Lin. Y pa que? Segun vamos creo que nunca llegará el caso de que sea vd. su mario.

D. Gab. Harto lo veo y harto siento no poder premiar el casto y desinteresado amor de esa doncella, que laba mis camisas y cose mis remiendos, entregàndola mí mano y haciéndola mi esposa conforme al ritual romano.

Lin. Voy pues à buscarla. Está en casa eh?

D. Gab. Como no haya salio por la otra puerta.....

Lin. *(Llamando.)* Alifonsa ! Alifonsa !... Pues ha salio.

D. Gab. Puede ser. (*mirando hacia el foro.)* Aqui viene Fernando. Déjenos vd. solos

Lin. Pues entonces voy á ver si hallo algun recurso pa que comamos, aunque sea á las doce de la noche. (*Vase por la izquierda.)*

ESCENA III.

D. Gabriel, despues Fernando con trage modesto aunque elegante.

D. Gab. En verdad que la repentina venida á Madrid de ese jóven me dà que pensar. Yo que tanto le quiero y que he procurado educarle conforme á las reglas de la mas severa filosofía, debo acudir á sostenerle

con mis consejos y con mi ejemplo.

Fer. (*Para sí, sin verle.*) Nada! No he podido hallarla! (*Se adelanta al proscenio sin ver á don Gabriel.*)

D. Gab. (*Para sí.*) Distraccion, melancolia, síntomas de desorganizacion intelectual.

Fer. (*Sentándose.*) Y no he de poder olvidar ni un solo momento....

D. Gab. (*Acercándose á él con solemnidad.*) Fernando!

Fer. (*Estremeciéndose y levantándose con precipitacion.*) Ah! padrino!

D. Gab. (*Le toma la mano y le examina de pies á cabeza con suma gravedad y pausa: despues le dice con cariñosa solemnidad.*) Dime ¿que tienes?

Fer. (*Turbado.*) Yo....padrino....nada.

D. Gab. Deja vanos pretestos y habla con franqueza.

Fer. Aseguro à vd....

D. Gab. Calla si has de faltar á la verdad. (*Algo conmovido.*) Mucho sentiré que me niegues tu confianza, pero no te perdonaría que quisieras engañarme.

Fer. Pero....

D. Gab. Oyeme. Yo no soy ningun viejo, pero à mi edad puedo lisonjearme de que conozco à fondo el mundo, sus pompas y vanidades, sus desengaños, sus placeres, sus....

Fer. Mas á que propósito?....

D. Gab. Déjame acabar. Tu repentina venida á Madrid, abandonando el destino, esa melancolia novelesca, que veo impresa en tu semblante, todo me dice que estás pasando por algunos de aquellos momentos de prueba en que la inesperta juventud puede naufragar sin los consejos y la esperiencia de un piloto esperimentado. Ese soy yo y te pregunto ¿porque abandonas tu carrera con esa ligereza? Ay Fernando! una calaverada semejante hizo en mí, primero, de un estudiante en teología un soldado, y despues de un soldado, nada, un ropavejero del Rastro: mi padre que era palafrenero de Cárlos IV, se empeñó en dedicarme á la iglesia á fin de aprovechar una capellania que le regaló S. M. por haber hecho uso en su real presencia

de cierta interjeccion que no es del caso; corrí la tuna siendo estudiante en Toledo, y como tenía mas holgura que vocacion, antes de ordenarme *insacris* senté plaza; pero asi como la teología no tenia para mi mas actrativo que el de las disputas escolásticas, la milicia no tenia otro que el del sable; de modo que en tan opuestas carreras he probado cuantas vicisitudes, calamidades, altos y bajos pueden aglomerarse en quien tiene la cabeza caliente y las manos listas, en quien reune á una sana lójica y á un raciocinio ilustrado unos puños capaces de destruir el crànco mejor organizado. Por otra parte; creo que tengo derecho á tu confianza; diez años tenias cuando te conocí, y viendo que ibas á ser criado en la mas abyecta estupidez me dediqué á instruirte: te enseñé à leer, á escribir, latin y la filosofía del peripato Aristóteles, única verdadera. Te serví de padrino cuando un venerable obispo te confirmó en la gracia recibida en el bautismo. te hice poner en un colegio para perfeccionar tu educacion, te busqué un buen empleo en Cadiz y mi solicitud no te ha abandonado nunca.

Fer. Ah sí! Conozco cuanto le debo à vd. y seria un ingrato, el último de los hombres si le ocultase el mas mínimo de mis pensamientos.

D. Gab. Bravo! Ya nos vamos entendiendo. Procedamos con órden riguroso y no hagas mas que responder á mis preguntas. Primera ¿porque has venido à Madrid dejando el empleo que era tu único recurso y aun nuestro?

Fer. Ah! no he dejado yo mi empleo: cuando salí de Càdiz ya... ya me lo habian quitado.

D. Gab. Quitado! Pues intercalo otra pregunta ¿que habias hecho para merecer esa destitucion?

Fer. Solo contando con la mucha bondad de vd. tendré valor para... ha de saber vd., padrino, que estoy enamorado.

D. Gab. Enamorado! Ah! bien. Pero no veo porque no se puede estar enamorado y tener un empleo al mismo

tiempo. Yo amo á Ildefonsa y sin perjuicio de eso soy ropavejero y cultivo la filosofía.

Fer. Verá vd.. Hará tres meses que paseándome en Cádiz por la playa de fuera de la Puerta de tierra ví que desbocado el caballo de una hermosa jóven la habia separado de los que la acompañaban é iba á precipitarla en el mar. A riesgo de mi vida me lancé al caballo, le sujeté y recibí en mis brazos á la jóven que se dejó caer en ellos medio muerta de espanto.

D. Gab. Ay, ay, ay! El mismo demonio prepara esas cosas para que los jóvenes olviden las sabias lecciones de la filosofía. ¿Y qué sucedió? ¿Le declaraste allí á quema-ropa tu atrevido pensamiento?

Fer. Oh! como era posible!

D. Gab. Como lo son otras muchas cosas.

Fer. Estaba yo mas asustado que ella. Una tia que la acompañaba y que la habia creido perdida se acercó llenándola de caricias y sin reparar apenas en mi. La hizo subir á un coche.... Ella me dirijió una última mirada con que parecia decirme: piensa en mi que yo no te olvidaré nunca.

D. Gab. Admirable guiño! ¿y luego?

Fer. Luego... recibí de ella una carta en que me aseguraba que seria eterna su gratitud. Esta carta no tenia mas señas ni nombre que Carolina y despues...

D. Gab. Qué?

Fer. No la he vuelto á ver.

D. Gab. Malo! Historia imcompleta, aborto de novela.

Fer. Desesperado por no saber ni su apellido ni su casa pasé dos meses enteros corriendo por todo Cádiz y haciendo viajes á la Isla, á Puerto Real, al Puerto de Santa Maria y hasta á Rota y á Chiclana.

D. Gab. Sistema peripatético: lo apruebo... es decir, fué una locura.

Fer. Que me hizo perder mi destino; aunque á decir verdad no lo sentí, porque la casa de comercio donde estaba iba à presentarse en quiebra.

D. Gab. Como la nuestra: esta es época de crisis comercial.

Y entonces tomaste el portante....

Fer. Siguiendo á mi bella desconocida, porque al cabo supe que habia venido á Madrid. Todos los dias recorro el Prado, los Teatros, la calle Mayor, la de Alcalá, Carrera de S. Gerónimo, mirando à cuantas mugeres elegantes pasan, exáminando ventanas y balcones; y tambien me paso las horas muertas plantado en la Puerta del Sol.

D. Gab. Pero, muchacho ¿y si vive en la calle ancha de S. Bernardo?

Fer. No importa; al cabo he de descubrirla.

D. Gab. Eso! Firme! que en el mundo nada hay imposible y conviene.... *(interrumpiéndose)* conviene, joven, reflexionar y no dejarse llevar.... Esa jóven tiene coche y caballos, tu andas á pie y nunca la alcanzarás: ¿crees que podrás obtener su mano?

Fer. ¿Y por qué no? Hoy dia con el trabajo y la actividad se llega á todo.... me enriqueceré....

D. Gab. A buena ocasion te ocurren esas ideas! ¡cuando en la casa paterna faltan las mas precisas provisiones para el diario sustento!

Fer. Dios mio! Es posible! Y yo sin pensar.... pero estoy loco, y solo en mi desventurada pasion me ocupo.

D. Gab. Olvida al ídolo de tu corazon para pensar en el cuotidiano alimento.

Fer. Ah! y no poder hallarla! *(Queda pensativo D. Gabriel, le observa.)*

ESCENA III.

CAROLINA *por la izquierda y habla al bastidor, despues* RAMONA.

CAR. Bien, papá, voy á vestirme. *(Va á tocar la campanilla que está sobre el velador.)*

D. Gab. Fernando, olvida à esa incognita desconocida.

Fer. Olvidarla yo! Nunca!

CAR. *(Pasando á la derecha.)* Por mas que hago no puedo dejar de pensar en él.

RAM. *(Saliendo por la derecha.)* Ha llamado vd.?

CAR. *(Distraida y sentada en un sillon.)* Si, tengo que vestirme para el baile.

RAM. *(A la derecha.)* Cuando vd. quiera.

(En tanto D. Gabriel se ha acercado á Fernando tomándole la mano con aire compasivo.)

D. Gab. Desgraciado! ¿Conque no puedes olvidarla?

Fer. Imposible!

D. Gab. Pues entonces no la olvides; porque en ese caso enseña la filosofía que las pasiones que no pueden contrariarse se satisfagan para vencerlas mejor despues.

RAM. *(Mirando á Carolina.)* Qué tendrá para estar tan pensativa y tan triste?

D. Gab. Voy á indicarte un medio que me ocurre para averiguar el paradero de tu....

Fer. Cuál? Cuál?

D. Gab. Yendo á la casa de diligencias, dando las señas à los mozos, viendo los registros....

Fer. *(Yendo con precipitacion á coger el sombrero.)* Tiene vd. razon, voy corriendo.

D. Gab. Pero, hombre, espera....

Fer. No señor; se trata de mi vida, de toda mi existencia: que mi padre no sepa....

D. Gab. Escucha.... cuenta con que hay tambien la diligencia Carsi-Ferrer.... Mira que.... Va como un rayo! *(Vase siguiéndole.)*

CAR. *(Levantándose y enjugando el llanto.)* Ah!

RAM. *(Admirada y acercándose.)* Qué es eso, señorita? Está vd. llorando?

CAR. Ay Ramona, no sabes la pesadumbre que tengo! Mi padre acaba de decirme que me vá á casar.

RAM. Caramba, señorita! Y por eso llora vd?

CAR. Toma! Cuando se piensa en otro....

RAM. Todavía? Se acuerda vd. del jovencito de Cádiz, eh? Y si no le ha de volver vd. á ver! Ademas no le conoce vd.; puede que fuera un cualquiera.

CAR. Oh! No lo creo: estoy cierta de que merecia mi amor.

RAM. Y si era pobre?

CAR. Eso que importa! Mi padre es riquísimo y tiene para los dos. Mira, Ramona, mi gusto, mi único deseo sería casarme con un hombre que me lo debiese á mi todo.... y por supuesto que me amase mucho.

RAM. Y quién no ha de amar á vd.? Hermosa, rica, buena....

CAR. Y me ofrecen un hombre á quien no he visto nunca y que vendrá á pedir mi mano como si me sacase á bailar un rigodon. *(Imitando.)* Señorita, si no está vd. comprometida....—No señor.—Querrá vd. hacerme el honor?...—Con mucho gusto.— *(Con cierto enfado.)* Hum! No puedo acostumbrarme á esa idea. *(Se dirije á la puerta.)*

D. Gab. *(A la puerta.)* Si, échale un galgo! Quién es capaz de alcanzarle? Loco de Satanás!

RAM. *(Siguiéndola.)* Puede que el novio sea jóven, de buena presencia, con talento.... *(La empuja con cariño.)* Vamos, vamos, señorita. Siempre es bueno que la vea á vd. linda; y asi venga vd. á vestirse con lujo. La modista ha traido un traje precioso.

CAR. *(Para entrar, izquierda.)* Si? *(Suspirando.)* Pues vamos. *(Vanse, izquierda).*

D. Gab. *(Volviendo al proscenio hácia la izquierda.)* Oh mugeres, mugeres, mugeres! Cómo nos traen siempre á mal traer! *Beatus ille qui procul mulieribus* y no *negotiis* debió decir Horacio. Y el caso es que sin ellas no podemos vivir. Que digo! Ellas son nuestra existencia. Cuando yo pienso en Ildefonsa olvido el hambre. Verdad es que no á todos les es dado comprender como yo, lo que vale esa joya confundida entre los miserables tenderetes del Rastro. Esa manola pobre, pero desinteresada; ignorante, pero trabajadora; tosca, pero sensible; mal hablada, pero casta; sin afeites ni melindres, pero derramando la gracia y el salero por donde pasa en términos de.... vamos es preciso que Himeneo.... Ah! si la suerte quisiera.... *(sacando un billete de lotería.)* La suerte, si, porque se trata de que el párvulo inocente que mete su mano en el globo *loterial* saque estos tres números que á terno seco he jugado á medias con la tia Nicolasa la tendera. Ocultemos este cédula no venga alguien que vea en ella una prueba

de que las verdes esperanzas y las ilusiones alcanzan hasta á los filósofos mas consumados.

Dentro Ildefonsa. El demonio del pendon! Vaya vd. enoramala, Usía desvencijao!

ESCENA IV.

D. Gabriel, Ildefonsa entrando por el foro.

D. Gab. Ildefonsa! ¿que es eso muchacha? á quien dedicas esa muestra del suave idioma del Rastro?

Ild. Náa! es un señor que se ha puesto á decirme chicoleos. Y que plomo!

D. Gab. Chicoleos! ¿te ha faltado al respeto?

Ild. No: pero me quiso tentar la cara.

D. Gab. (*Colérico y queriendo salir*) Pillo, indecente....

Ild. (*Deteniéndole.*) Vaya, vaya; ya se ha ido y vá bien despachao.

D. Gab. Pero como tomó pié para semejante exabrupto?

Ild. Que pié ni que bruto. Se me puso delante llamàndome princesa, salero y otras borricadas....

D. Gab. Y tu le contestaste?

Ild. Pues no que no!

D. Gab. ¿Y porque hablas con ningun hombre cuando yo no estoy delante?

Ild. Y porqué no está vd. delante cuando me hablan?

D. Gab. Ya te tengo dicho que no seas descarada. Quiero saber quien es ese hombre.

Ild. Y que le importa á vd.?

D. Gab. (*Estallando.*) Dime al punto quien es ese monstruo (*trágicamente.*) su religion, su patria, su apellido. (*Hace como si quisiera ver por el foro y salir: Ildefonsa le detiene.*)

ESCENA IV.

D. JOSE *por el foro á quien sigue* MANUEL *con maleta, sombrero etc. luego* VICENTE.

JOSÉ. (*Con baston.*) Dile que es el señor don José Medrana

vecino de Cadiz. (*Vase Manuel.*)

VICENT. (*Saliendo derecha.*) Don José Medrana!

Ild. (*Siguiendo á D. Gabriel.*) Y que feo se pone vd. cuando se enfaa. Y con esa levosa! Si no le pué vd. ver; ha subio al cuarto principal.

JOSÉ. (*Al espejo.*) Es mucho cuento lo que descompone y desorganiza el traje un viaje en la diligencia.

D. Gab. No, no; con razones corteses y filosóficas...

Ild. Sí; como si yo no supiera que cuando vd. habla de failosofía es siempre paa andar á palos... (*Le agarra por la levita.*)

D. Gab. Qué no, Ildefonsa! Vuelvo al instante.

Ild. Ea, pues no sale vd. ahora.

D. Gab. Dejame te digo.

Ild. Que no.

VICENT. (*Observando de lejos y aparte.*) Él es!

(*Forcejeando D. Gabriel con Ildefonsa se queda esta con un faldon en la mano.*)

D. Gab Desventurada! ¿que has hecho?

Ild. (*Riendo á carcajadas*) Ja! ja!

D. *Gab.* Te ries atreviduela!

Ild. Mírese vd., mirese vd. (*D. Gabriel se mira y rie.*)

D. Gab. (*con afliccion.*) Y como salgo á la calle ahora!

Ild Ahora no; pero luego podrá vd. salir, que voy á coserle eso como mejor puea. (*Busca los avios de coser. D. Gabriel mira y remira su destrozada levita. Despues se pone Ildefonsa á componerla.*)

VICENT. Pero señor ¿no conoce vd. ya á su antiguo y fiel servidor?

JOSÉ. Calla! Vicentillo eres tu? estás hecho un buen mozo; ¿como has variado!

VICENT. Pues vd. ni lo mas mínimo (*Aparte*). Tan feo como siempre.) (*Alto*). Y por lo visto es vd. quien vá á casarse con la señorita.

JOSÉ Si, hijo mio. Viéndome rico, joven y buen mozo, me dije á mi mismo: Pepe, tu debes casarte; pero la muger que eligas ha de ser como tú rica, joven y buena moza. Mi correspondencia mercantil me hizo conocer la posicion de esta

familia: escribí dos letras al padre de la niña y negocio hecho.

VICENT. Ya! (*Aparte.*) No hay duda, debe ser muy rico. (*Alto.*) Pero ¿no toma vd. asiento? (*Le acerca un sitial. D. José se sienta limpiándose el polvo, y hacen los dos como que hablan.*)

Ild. (*Mientras formando grupo con D. Gabriel le cose la levita.*) Mal empleao tiempo! cuanto mejor estaria vd. con chaqueta!

D. Gab. Ildefonsa, no cumple á mi carácter ese traje. Sé tolerante con mi estensa levita como yo lo soy con tu escasisimo zagalego, impropiamente llamado guarda-pies, puesto que ni aun las piernas guarda, y con el cual pareces un a naranjera.

Ild. Pa eso vd. con ese leviton pacce el Deleitor de los probes del Espicio!

D. Gab. Ildefonsa! Ildefonsa! Mientras coses mi levita me desgarras las entrañas con ese lenguage. En cinco palabras has dicho cuatro barbaridades.

Ild. Déjeme vd. en paz! Yo hablo como too el mundo.

D. Gab. Si, como todo el mundo del Rastro y su comarca.

Ild. Pues ya! como que estamos en el Rastro; misté que Dios!

D. Gab. Uy!

Ild. (*Levantando la cabeza y mirándole con gachonería.*) Le pinchao á usté?

D. Gab. (*Contemplándola arrobado.*) En el corazon es donde me pinchas, donde me clavas esos ojos capaces de penetrar el escudo de Minerva.

Ild. La Minerva? La que mas me gusta es la que sale de S. Andrés. (*Cose mirándole de cuando en cuando*).

D. Gab. Esa respuesta es una barbaridad; pero está dicha con tanto salero y gachonería!... Ay Ildefonsa, hasta tu ignorancia me enamora al paso que me lastima. Ah! (*Ha hecho un movimiento al esclamar.*)

Ild. Si no se está usté quieto le voy á lastimar con la auja.

D. Gab. Qué diferencia de carácteres existe entre los dos! y sin embargo que afecto tan simpático al mismo tiempo!

La educacion, el aspecto, el traje, todo lo que constituye la corteza del hombre en sociedad es opuesto en ambos; pero tu eres buena, eres honrada, yo creo serlo tambien; de modo que en el fondo de nuestras almas, en el corazon es donde existe en nosotros un sentimiento uniforme....

Ild. Eso es verdá, D. Grabiel, á mi como mas me gustasté es con el uniforme.

D. Gab. No es eso.... pero de veras es con el uniforme como mas te gusto?

Ild. Si, señor, porque me acuerdo de cuando yo era chiquilla y estaba mi tio tan malo y me paece verlo á vd. en toavia con la ropa que trajo del regimiento, trabajando á escrebir memoriales y cuentas dia y noche pa mantenernos á toos.

D. Gab. (*Enagenado.*) Te acuerdas de eso!

Ild. No que no: los probes siempre nos acordamos de esas cosas.

D. Gab. Ah! lo creo; y mas si siguen siendo siempre muy pobres, como nos sucede á nosotros; hoy por ejemplo.... y no es por mi por quien mas lo siento. No sé que hacer; ha llegado el dia en que no tenemos que llevar á la boca.

Ild. Se le figurará á vd. Lo que es por hoy gracias á Dios no se queará vd. sin comer.

D. Gab. Pues cómo?

Ild. Aguarde vd. (*Se levanta, suelta la aguja y rejistrando en el bolsillo del delantal, saca tres duros.*)

José. (*Levantándose.*) Conque vamos, será cosa de emperifollarme un poco para dar mas alcance á mi gracia natural.

Vicent. Pues voy á abrir la maleta.

José. Toma la llave (*Vicente entra por la izquierda y D. José se acicala.*)

Ild. Vea vd. que tres duros.

D. Gab. Tres duros! Hija mia, ¿como has logrado?... ¡Es milagroso!...

Ild. No hay mas milagro sino que á costa de malas noches acabé toda la obra que tenia del corte....

D. Gab. Manola incomparable! Angel de dos ropavejeros! (*Con gravedad.*) Ildefonsa, te permito que me des un abrazo!

Ild. Bien. Ahora lo que importa es que mientras yo dispongo aqui lo demas, vaya vd. á que la guisandera del tio Patas le dé algo que comer.

D. Gab. Voy al instante. Pero dame un abrazo.

Ild. (*Abrazándole.*) Tómele vd. y despáchese que yo voy á encender fuego.

JOSÉ. (*De lejos á Vicente.*) Vicentillo! Un chaleco blanco.

D. Gab. Fuego! fuego! si no le hallas en el fogon yo tengo en mi pecho para ti el Vesubio napolitano.

Ild. No pierda vd. el tiempo.

D. Gab. Voy corriendo. A dios, oasis del desierto. (*Vase corriendo y ella se entra riendo por la izquierda.*)

VICENT. (*Entrando con un chaleco, un cepillo y una levita en la mano.*) Pero diga vd. señor; ya sabe vd. que me he tomado siempre mucho interés por sus negocios....

JOSÉ. Si; á veces mirabas lo mio como si fuera tuyo.

VICENT. Pues digo yo que para que el amo se haya resuelto á casar á su hija con vd. es preciso que sea vd. muy rico...

JOSÉ. Y á Dios gracias hijo, tengo un caudalejo regular.

VICENT. Me admira, por que cuando dejé de servir á vd. en Cádiz estaba ya dando las boqueadas el caudal que le dejó á vd. su padre.

JOSÉ. Es verdad, era una bicoca que despaché en un par de años. Pero entonces me embarqué para América y en seis meses....

VICENT. Seis meses! Yo he conocido muchas personas que se han enriquecido en América, pero solo á fuerza de tiempo y de trabajo.

JOSÉ. Ba! ba! Esas gentes serian muy encojidas y desmañadas. Yo tengo talento y se como se hacen las cosas.

VICENT. Por supuesto. (*Aparte.*) Es un babieca. (*Alto.*) Usted sabia perfectamente gastar dinero, pero ganarlo...

JOSÉ. Me ha sido mucho mas fácil. No digo que no haya entrado en ello su parte de fortuna; pero mi talento supo clavar la rueda...

VICENT. (*Aparte.*) Para el tonto que te crea!

JOSÉ. El resultado ha sido que en dos por tres vuelvo á España con muchas talegas, Vicentillo.

VICENT. (*Aparte.*) Que tienes muchas talegas no puedo dudarlo. En como las has ganado está el caso. (*Alto.*) Y decididamente se casa vd.? (*Durante esta escena se ha estado vistiendo D. José, ayudándole Vicente.*)

JOSÉ Si, ya estoy fastidiado de hacer calaveradas. Y á propósito (*jugando con el baston.*) de calaveradas, sabes Vicentillo que hay en Madrid chiquillas preciosas!

VICENT. Ya lo ha reparado vd.? Siempre ha de ser vd. calavera!

JOSÉ. Toma! Cuando uno tiene una figura regular y cierta labia... (*Con misterio.*) Mira sin ir mas lejos; acabo de ver ahi abajo una manola muy zandunguera.

VICENT. Ah, si, Ildefonsa la sobrina del ropavejero.

JOSÉ. La conoces tú?

VICENT. Es bocado de príncipe!

JOSÉ. Y la sal del mundo. Y qué te parece. podré?....

VICENT. Yo creo que con destreza....

JOSÉ. Ah tunantuelo! Tu me ayudarás.

VICENT. (*Negándose.*) Oh!

JOSÉ. Habrá propina en grande.

VICENT. (*Muy complaciente.*) Ah!

JOSÉ. Ya sabes tu que yo sé portarme con la gente.

VICENT. Segun le da á vd. Cuando salí de su casa me habia vd. ofrecido un fraque y todavia lo estoy esperando.

JOSÉ. Un fraque! (*Señalando la que se ha quitado que está sobre una silla.*) Toma esa levita. Ves tu? Yo siempre espléndido! siempre garboso!

VICENT. (*Tomando la levita.*) Gracias. (*Aparte.*) Yo no la he de usar teniendo la librea del amo; pero la venderé mas pronto que la vista.

JOSÉ. Conque vamos.

ANS. (*Dentro.*) Qué ha llegado ya?

VIC. Chut! El suegro viene. Como si no nos conociéramos.

JOSÉ. Cabal, eso te iba yo á decir. (*Vase Vicente.*)

ESCENA V.

D. Jose, D. Anselmo.

Ans. Aqui está. Dispénseme vd. amigo mio; estaba ocupadísimo con varios agentes de bolsa. Conque, qué tal vamos Sr. D. José? (*Le da la mano.*)

José A la disposicion de vd.

Ans. (*Aparte.*) Ay! No le creia tan feo! (*Alto.*) Y ha sido feliz el viage?

José. No ha volcado la diligencia mas que una vez.

Ans. Pues ha tenido vd. fortuna. Amigo, esta noche tenemos una reunion de unos pocos amigos de confianza....

José. Eso es; estaremos en familia.

Ans. (*Apretándole la mano.*) Bravo, amigo mio! (*Aparte.*) Pero que feo es! (*Alto.*) Está vd. muy cansado?

José No es cosa. Y esa señorita?...

Ans. Está en su tocador; pero voy á presentarle á vd.

José (*Deteniéndole.*) Nada de eso; no quiero que se la moleste. Ademas que yo tambien tengo que hacer varias diligencias, tengo que encargar el regalo de boda. Quiero que el *presente* (*con pretension*) haga pasadero al *futuro.* (*Rie estúpidamente.*)

Ans. (*Aparte.*) Y necio ademas de feo! (*Alto.*) Es vd. muy dueño de salir y entrar sin ceremonia: está vd. en su casa.

José. (*Haciendo mil cortesias.*) Pues entonces, Sr. D. Anselmo, con su permiso de vd.

Ans. Hasta luego. (*Váse D. José por el foro. Don Anselmo le acompaña y se queda mirándole.*) Que facha tan estrambótica! Vea vd. lo que es elejir yerno por correspondencia. Aunque bien mirado, vale mas que sea feo; asi dará menos que sentír á mi hija. No, no tendrá él muchos lances amorosos!

ESCENA V.

Lino que sale por el foro, despues Trifon, Ildefonsa, D. Gabriel.

Lin. Lo que es hoy hasta me habia de faltar una cuerda para ahorcarme.

ANS. Por fin....Voy á ver á Carolina y trataré de dorarle algo la píldora... la pintaré su honradez, su buen carácter y sobre todo su inmenso caudal... (*Vase por la izquierda.*)

Lin. Ni siquiera un alma de cántaro que me prestase un par de pesetas! Y por remate de fiesta acabo de ver en el patio á mi hijo, á mi Fernandito, muy en conversacion con la criá del cuarto prencipal; ¡Si estará el señorito enamorao de ella! ¡Pues no faltaba mas! Y para eso ha venio de Cádiz?

Ild. (*Dentro.*) Chico! Que te estés quieto!

Trif. (*Saliendo.*) Quiero ya comer! padre, sé muy bien la leccion y tengo hambre.

Lin. Hambre! (*Dándole un empellon.*) Pues comete un codo, como haremos los demas. (*El chico se vá á un rincon.*)

Ild. (*Saliéndo.*) Quia, tio! Si yo he traio dinero del corte y ya ha ido D. Grabiel á por comia, Mirelo vd. ahi viene.

D. *Gab.* (*Saliendo muy alegre.*) *Gloria in excelsis Deo!*

Ild, Trae vd. la comia?

D. *Gab.* (*Mostrando un lio.*) Aqui hay una comida, dos comidas y quizás diez comidas.

Trif. (*Que viene corriendo y se agacha junto al lio.*) Ay qué es? es jamon?

D. *Gab.* (*Dejándole caer de espaldas.*) Fuera de ahi, tragonazo!

Trif. (*Pujando se vuelve al rincon.*) Uh! Uh!

D. *Gab.* Van vds. á ver si yo se lo que me hago y si cuando yo quiero no es el dinero en mis manos el aceite de la viuda. Mirad! (*Muestra la levita de Don José.*)

Los dos. Una levita!

Lin. Pues no es mala comida!

D. *Gab.* El asunto no es la comida ni la levita, sino la soberbia transaccion comercial que he sabido hacer. Mire vd. el paño, tio Lino, Tarrasa de primera.

Lin. (*Palpando la levita.*) No es malo, pero esta muy raido. Se pueden dar por ella dos duros.

D. Gab. Vd. delira, tio Lino. Esa levita vale diez duros como un ochavo y á mi me la han dado por tres.

Lin. Tres duros!

D. Gab. Y gracias á mi destreza. El criado del cuarto principal aun cuando no sabia lo que se vendia me pidió seis. (*A Ildefonsa.*) Le di todo lo que llevaba.

Ild. (*Tirando la levita.*) Buena la ha hecho vd., maldita sea la levita y.... Dios me perdone! (*Al tiempo de caer salta del bolsillo de la levita un papel que recoje Trifon; ó bien despues que ha caido cerca de él ve Trifon el papel y lo toma.*)

Lin (*Muy colérico.*) Pero don Grabiel ¿quien le mete á vd. en?...Y cuando no habia en casa una sed de agua ni mas recurso que esos tres duros.

Trif. (*Aparte.*) Me voy á hacer una montera (*Se entra en la cocina.*)

D. Gab. Pero, hombre, todo es esperar media hora. Llevando esa levita á cualquier prendero dará por ella seis duros y....

Lin. Que ha de dar si no vale cincuenta reales.

D. Gab. Hombre, no diga vd. eso (*Cogiendo la levita.*) Si esto es....

Lin. Eso es un trapo viejo, que para nada sirve.

D. Gab. Está vd. cierto?

Lin. Pues no que no.

D. Gab. Es posible! está visto que hasta los mas sabios....yo crei....en fin, ya conocen vds. que mi intencion....

Ild. Su intencion de vd. es que no comamos hoy.

D. Gab. Lo mejor es ir á ver si logro darle salida (*Aparte.*) Que demonio!

Lin. Vaya vd. y dela por cualquier dinero si encuentra quien la quiera.

D. Gab. Pero oíga vd.....

Lin. Déjeme vd. en paz. Voy á ver que quiere el administraor del casero que vive en el cuarto segundo y me ha mandao llamar.. Querrá plantarnos en la calle.

D. Gab. No, puede que quiera hacer obra en el cuarto. (*Vase Lino. Ildefonsa toma la levita y la sacude.*)

Ild. Buena compra y á tiempo, es la que ha hecho vd... Vale mas tomarlo á risa.

D. Gab. Es mucho, como las operaciones mejor calculadas salen fallidas....Yo hubiera jurado.....

Ild. Déjese vd. ahora de plantaformas y vamos à ver si Fermin el mancebo de la barbería quiere comprar la levita, que es muy lechuguino.

D. Gab. Que mancebo y que barbería?

Ild. Venga vd. que yo le enseñaré. Ayer me preguntó si teniamos un gaban.

D. Gab. Justamente esta [redacted] una levita de viage y debe convenirle. *(Ildefonsa vá á la [redacted] envuelve la levita.)*

ESCENA VII.

Dichos, Fernando.

Fer. Oh! Que fortuna! ¿Quien podia esperar!

D. Gab. (*En voz baja.*) Ola! ¿Que es eso? Hay algo de nuevo?

Fer. (*Id.*) Soy el [redacted] feliz de los hombres.

D. Gab. (*Id.*) Pues como?

Fer. *(Id.)* Si señor la buscaba lejos y estaba cerca de mi. Al volver acabo de verla en uno de los balcones de esta casa, en el cuarto principal.

D. Gab. (*Id.*) Demonio! Es la hija del casero, que apalea la plata! No pienses en semejante cosa... pues es una friolera!

Ild. Viene vd. D. Grabiel?

D. Gab. Voy voy (*A Fernando bajo.*) Buena eleccion hacías; no digo lo contrario. La chica es como un oro y tiene mucho oro. Pero, creeme, seràn inútiles tus esfuerzos por conseguirla ¡friolera! (*A Ild. alto.*) Vamos, vamos. (*Vanse los dos.*)

ESCENA VI.

VICENTE *y* DON JOSE *que entran hablando por el foro.*

Fer. *(Que va y viene de una parte á otra.)* Me ha conocido, no puedo dudarlo... pero ¿como he de verla? su doncella me ha prometido interesarse por mi y escribirme si ella consiente en recibirme... mas ¿como me ha de enviar la carta? ¿De que medio se valdrá?

JOSÉ. Pues si, Vicentillo, he vuelto á ver á esa chiquilla de abajo.... y, amigo, me ha flechado. Antes que me case quiero conquistarla.

VICENT. Bien pensado; y á cuantas estamos?

JOSÉ. No se le puede hablar.

VICENT. Pues escríbala vd.

JOSÉ Por el correo?

VICENT. Que, no señor. (*Yendo á la ventana, derecha.*) Mire vd. por aqui puede ir la carta, debajo está su ventana.

JOSÉ. Y que tienes razon! Con una cuerda....

VICENT. Dió vd. en el hito, que es la cuerda.

Fer. (*Abriendo la ventana.*) Quizás desde esta ventana pueda ver.... (*Mira.*) No.... nada (*Deja la mano apoyada en el antepecho.*)

JOSÉ Pero estás seguro de que ella estará ahora ahí?

VICENT. Por supuesto. Pasa todas las tardes trabajando junto á esa ventana.

JOSÉ. Si, es verdad, *(asomándose á la ventana.)* desde aqui le veo la manita! qué blanca y que preciosa!... me la comería á besos. *(Se inclina por dos veces para ver mejor.)*

VICENT. *(Deteniéndole.)* Poco á poco, que va vd. á bajar de cabeza.

JOSÉ *(Entusiasmado.)* Zandunguera! Jui! Bendita sea tu sal! *(A Vicente.)* Vaya, pronto; prepara la cuerda mientras yo escribo cuatro letras que la vuelvan loca por mi. *(Vá á la izquierda, y sin sentarse escribe sobre el velador.)*

VICENT. *(Tomando un ovillo que está sobre la chimenea.)* Justamente tenemos aqui el ovillo que sirve para atar las talegas.

Fer. (*Separándose de la ventana.*) Vana esperanza! ¿Cómo he de lograr yo?... Es locura pensarlo. Con un padre tan rico y tan orgulloso...

JOSÉ. (*Escribiendo y con entusiasmo.*) Vaya una cartita particular! Imposible que resista! Esto es lo que no saben todos... ya verás, ya verás: átala y en marcha.

VICENT. (*Atándola.*) Allá vá franca de porte.

(*La cuerda debe tener un plomo para que baje perpendicularmente.*)

Fer. (*Sentándose á la mesa derecha.*) Solo del cielo puedo esperar el remedio.

VICENT. (*A la ventana y dispuesto á arrojar la carta.*) No viene nadie, eh?

JOSÉ. (*Mirando al foro.*) No... es preciso llamar la atencion con alguna señal. (*Tosiendo con delicadeza.*) Hum! hum!

VICENT. (*Bajando la carta.*) Hum! hum!

Fer. (*Que ha oido toser.*) Esa tos! parece una señal.

JOSÉ. Temo que la chiquilla no se suba á la parra.

VICENT. Ya baja, señor, ya baja.

(*Se vé bajar la carta y se presenta á la derecha Lino.*)

ESCENA VII.

Dichos Lino.

Fer. Que veo! Una carta.

Lin. (*Aparte.*) Una carta que baja del cielo!

Fer. La doncella cumple su palabra: me escribe.

Lin. (*Colocándose con viveza junto á la ventana.*) Alto ahi! (*Coje la cuerda y la carta.*)

Fer. Dios mio!

Lin. Ahora nos veremos!

VICENT. (*Sintiendo que han cojido el estremo del hilo.*) Señor, el pez ha picado.

JOSÉ. Bravo! La niña no es gazmoña.

Fer. Padre!

Lin. Tengo el hilo de la intriga.

VICENT. Se la llevó!

JOSÉ Qué monilla! Somos felices!

Fer. Crea vd. padre....

Lin. *(Colérico y pasando delante de él.)* Yo creo lo que veo. *(leyendo alto.)* «Un corazon que os ama tendría gran placer en asegurarlo de palabra....»

Fer. Oh dicha!

Vicent. Recojo la caña?

José. Aguarda la respuesta.

Lin. *(Leyendo para sí.)* Una cita al anochecer! *(acercándose á la ventana y levantando la voz.)* Grandísima.... bribona! Querer pervertir à mi hijo!

Fer. *(Impidiéndole acercarse á la ventana.)* Padre, qué dice vd.! El amor mas puro....

Lin. *(Pasando á la izquierda.)* Ba! ba! ba!...... Ya que pice respuesta, yo se la daré, y de moo que quee contenta. *(Se pone á escribir, izquierda.)*

Fer. Qué va vd. á hacer?

José. Cuanto tarda! Ya se ve.... el pudor propio de su sexo....

Vicent. Y que quizás necesite aprender á escribir para contestar. (*Aparte.*) Se me ha metido en la cabeza que esta conquista le va á valer una buena paliza. ¡Cuánto me voy á divertir!

Lin. (*Escribiendo.*) Y para esto has dejao un empleo tan gueno! Ya te compondré yo, descuida! (*Leyendo lo que ha escrito.*) «Insolente criatura.»

Fer. No escriba vd. eso por Dios!

Lin. (*Escribiendo.*) No es cosa de cuidao!

José Sin duda está discurriendo una contestacion fina y tierna.

Lin. *(Cerrando la carta)* Ya va bien despachá....

Fer. Padre, està vd. engañado. Si vd. supiera....

Lin. *(Dándole un empellon y haciéndole ir á la izquierda.)* Silencio y anda á tomar el aire pa que te refresques la cabeza. (*Coge la cuerda y pone la carta en el lazo escurridizo.)*

Vicent. Señor, otra vez se hunde la corcha.

José El pez vuelve á picar!

Fer. *(Queriendo separar á su padre de la ventana.)* No, no enviará vd. esa carta. Oigame vd.

Lin. (*Burlándose de él y con voz de falsete.)* eh! eh! eh!

VICENT. Eh ! eh ! eh ! la señal !

JOSÉ. Arriba el aparejo !

Lin. (*Burlándose.*) Mira, mira como sube!

Fer. (*Queiendo detener la carta.*) Oh Dios mio !

Lin. (*Deteniéndole.*) Quieto ahí.

VICENT. (*Tomándo el papel le da á D. José que busca el lente.*) Aqui está la respuesta.

Fer. (*Aparte.*) Ah, es preciso que á toda costa sepa que no he sido yo!....

Lin. (*Acercándose.*) Qué dices entre dientes ?

Fer. (*Con cólera.*) Estoy desesperado ! (*Vase.*)

JOSÉ. Pues señor, no se adonde diablos ha ido à parar mi lente. Léeme tu eso.

Lin. (*Al foro.*) Cuidao que te vea yo rondarla, porque...

VICENT. (*Leyendo.*) «Insolente criatura.»

JOSÉ. Borrico. ¿Qué estás leyendo?

VICENT. Lo que dice.

Lin. (*Volviendo á cerrar la ventana.*) Bribonzuela ! [redacted] le valia!... (*Se sienta de muy mal humor junto á la ventana.*)

VICENT. (*Leyendo con ironía.*) «En este fogon no hay lumbre para vd.»

JOSÉ. Uf! que lenguage! Ah! ya estoy. No entiende de frases amorosas, y he debido empezar por sonar la plata; ¡que picaruela! (*Rejistrándose.*) Pues voy corriendo á tomar dinero. He jurado que esa chiquilla... y... Ah! (*Se detiene.*)

VICENT. Qué es eso?

JOSÉ. Caramba! ¿dónde he puesto aquel papel?... Pues yo lo tenia...

Lin. Solo nos faltaba que el señorito [redacted] enamoricase de una fregona.

JOSÉ. Ah, ya me acuerdo! En la levita que me quité.

VICENT. (*Con viveza.*) La que me dió vd.?

JOSÉ. Vé corriendo á buscarla.

VICENT. (*Algo turbado.*) El caso es, señor, que como no valia gran cosa... la he vendido.

JOSÉ. Que la has vendido! tunante! Asi estimas lo que yo te regalo!

3

Lin. Y ese D. Grabiel con su levita que no guelve!

JOSÉ. ¿Y no rejistraste los bolsillos?

VICENT. ¿Habia en ellos quizás billetes de banco?

JOSÉ. (*Muy agitado.*) Casi... Casi lo mismo.

VICENT. (*Aparte.*) Oh! Quien lo hubiera sabido! (*D. José toma el sombrero y vá á marcharse; pero reflexiona y vuelve.*)

Lin. Pues señor, no hay remedio: voy á malbaratar cuanto quea en casa. (*Vase izquierda.*)

JOSÉ (*Con enfado.*) Por vida!... Y á quién la has vendido?

VICENT. Al prendero de abajo.

JOSÉ. Mil reales daría ahora por la levita.

VICENT. Mil reales!... Pues voy corriendo. Mil reales!.... (*Entra en la puerta izquierda y luego sale.*)

JOSÉ. Vaya vd. ahora á recuperar la levita! Qué desgracia!

VICENT. Señorito, por el balcon he visto.... están vendiéndola à la puerta de la barbería. Voy por aqui volando. (*Va á atravesar la escena.*)

JOSÉ. No, no; yo mismo iré. No quiero que tu lo eches à perder.... habrá zoquete! (*Váse corriendo, puerta derecha.*)

VICENT. Si, lo merezco; y aun mereceria que me dieran cien palos. No rejistrar la levita! Es mucho descuido; y mas en mi que tengo por sistema no tocar jamás una prenda sin rejistrar primero todos los bolsillos. (*Mirando por la puerta.*) Cómo corre! Me alegraré de que cuando llegue esté ya la levita vendida. Para lo que yo he de sacar! (*Váse, foro.*)

Lin. (*Sacando una gran cacerola de cobre, varios trastajos, y dos manteles.*) Estas son cosas que solo sirven cuando repican recio, y verdaderamente no nos hacen falta. Esta cacerola no ha guelto á servir desde el dia de toos Santos que Alifonsa hizo las puches en ella; Y estos dos manteles tambien voy á venderlos. Alifonsa rabiará porque la gusta ver la mesa limpia; pero peor es verla sin comia, que sin mantel. Y bien hayan mis bienes que remedian mis males.

ESCENA VIII.

Ildefonsa, Lino, D. Gabriel, despues Trifon.

Ild. (*Gritando.*) Tio! tio!

D. Gab. (*Al mismo tiempo.*) Que dije yo! que dije yo!

Lin. Que es eso?

Ild. Oh que fortuna!

Lin. Cual?

D. Gab. Si yo me entrometo en lo que no entiendo! Pues ahora veremos. ¿Cuánto cree vd., tio Lino, que me han dado por la levita que vd. llamaba trapo?

Lin. Que sé yo! Si han dao setenta reales es tó lo de Dios.

D. Gab. Que si quieres! setenta reales! Ba! ba!

Lin. Pues, hombre ¿cuanto han dao?

Ild. Mil reales, tio!

Lin. (*Dejando caer con estruendo cuanto tiene en la mano.*) Mil reales!

D. Gab. (*Mostrando y sonando el dinero que se supone en oro.*) *Ecce Aurum!* Aqui está el oro!

Lin. (*Con entusiasmo.*) Vamos! si lo veo y lo duo! ¿Y quién ha sio el animal?... No, no, el guen hombre....

Ild. Ese lechuguino del cuarto prencipal.

D. Gab. Se la habia regalado á un criado....

Ild. Y no se ha armao mala chamusquina; queria golverla á comprar á toa costa, y luego ya no quería.... pero el señor....

D. Gab. Figúrese vd., tio Lino, que estaba yo en dimes y diretes con el mancebo de la barbería. El decia: no doy mas que tres duros y medio, y yo le respondia: cinco es lo último, cuando llega corriendo ese.... ese que dice Ildefonsa y grita á mas no poder. Yo doy por esa levita ochocientos, mil reales. Usted? pregunto yo admirado. Yo, si señor, dice él. Conque mil reales? repito yo pareciéndome imposible. Al momento, esclamó á grito pelado. Trato hecho, contesté yo entonces. Tome vd. la levita y venga el dinero. Todos los pre–

sentes estaban admirados de tan estraña compra. Mi hombre toma su levita y se pone á rejistrar los bolsillos. Aqui no está, aqui tampoco, grita de nuevo, me falta lo que busco. Qué busca vd.? Un papel que habia aqui, y puesto que no está, no hay nada de lo dicho. Yo entonces recurrí á todas las razones de una sana lógica para probarle que la compra estaba hecha, que la transacion comercial habia recibido el complemento... y en efecto al cabo le han persuadido mis argumentos.

Ild. Si, ya baja! Lo que á lo último le ha persuadio es que le ha dao un bofeton, Dios mio! que tremendo!

D. Gab. Es verdad que he empleado esa última *ratio* por via de complemento; pero cual seria la fuerza lógica de mis anteriores argumentos cuando no he tenido que darle mas que un puñetazo para convencerlo *usque ad satietatem.*

Ild. El resultao es que luego la ha echao de señor, y ha dao tres onzas y dos duros, diciendo que no le asustaban los guapos, y que bastaba que estuviese yo de por medio pá no meterse con el señor.

D. Gab. Yo me he despedido de él muy cortesmente, y aun le he prometido hacer una libacion à Baco, vulgo beber un trago, à su salud.

Lin. *(Saltando de alegria.)* Y yo le ofrezco beber cinco. Mil rs.! Mil rs.!

D. Gab. *(Agarrándole del brazo.)* Calle vd. hombre! Quiere vd. que le oiga algun ratero y nos robe esta noche, ó que se entere la justicia y nos aumenten la contribucion?

Lin. *(Saltando.)* Déjeme vd., que quiero gritar y alegrarme! *(Ildefonsa ha estado recogiendo los cachivaches que dejó caer Lino.)*

D. Gab. *(Con desden.)* Me da vd. compasion! Lo que es no ser filósofo! Los bienes de este mundo se deben recibir como los males *animo æquo.* Aqui me tiene vd. á mi, con este oro en la mano, y le miro y le vuelvo á mirar, y pienso que vá á satisfacer nuestra hambre y... *(Transicion)* lloro como un niño de alegria, eh! eh! eh!

Lin. Vamos ¿y qué se hace?

Ild. Lo primero ir á comer.

D. Gab. Si, vamos á la hostería.

Lin. Eso, eso, vamos á la hostería!

Trif. *(Saliendo de la cocina.)* Y yo, y yo tambien quiero ir!

Ild. Calla, que no te dejaremos en casa. Con que á ver como se arreglan vds. un poco.

D. Gab. Si, tienes razon, yo me voy á poner el otro sombrero y á tomar el baston. Dime, Ildefonsa, ¿se ve el desgarron de esta mañana?

Ild. Que se ha de ver! (*Aparte.*) Los ciegos no lo verán.

Lin. Pues yo me pondré la chaqueta nueva.

Trif. Y yo? Y yo qué me pongo?

Ild. Ven acá y te atusaré el pelo con agua.

D. Gab. Ea! emprendamos nuestra marcha.

Ild. Vayan vds. andando que yo les alcanzaré. Voy á calzarme y á tomar la mantilla.

D. Gab. No tardes. (*Dándole la mano.*) Anda tu, Trifon!

Lin. Vamos; y en tanto que llega Alifonsa echaremos un trago para hacer boca.

Trif. (*Muy alegre.*) Vamos! vamos! (*Vanse los tres.*)

ESCENA IX.

Ildefonsa, despues D. José.

ESCENA VII.

RAMONA, CAROLINA, *despues* FERNANDO.

Ild. *(Que entra y sale con la mantilla y el calzado.)* Voy á despachar en un verbo, porque con el conque de hacer boca son capaces de tomar un cernícalo que ya! *(Se sienta de espaldas á la puerta del foro y de costado al público, para calzarse.*

RAM. *(Entrando por el foro, y hablando al paño con misterio.)*

Bien, bien; espere vd. ahi que voy á ver si puedo avisarla.

CAR. *(Triste y agitada por la izquierda.)* No he podido sufrir mas, y con el pretesto de una fuerte jaqueca....

RAM. Há dejado vd. las visitas?

CAR. Ay Ramona, que al fin he visto al novio!

RAM. Y qué tal?

CAR. Oh! Qué hombre tan insufrible! Qué diferencia de él al otro!

RAM. Chut! Està ahi!

CAR. *(Sorprendida.)* Quién?

RAM. El jóven de Càdiz.... está temblando y muy agitado; y me ha dicho que tiene que hablar á vd. de una cosa muy importante.

CAR. Despues de lo que hizo por mi no debo negarme.... Dile que pase adelante. *(Ramona va al foro.)* Y con tal que no venga mi padre! *(Va hácia la izquierda.)*

(En este momento sale D. José misteriosamente por el foro.)

José (Aparte poniendo el baston sobre una silla á la izquierda.) Toda la dichosa familia ha salido.... esta es la ocasion y no dejaré de aprovecharla.

FERN. *(Entrando por el foro.)* Ella es!

José. (Aparte viéndola.) Alli está.

CAR. Usted en Madrid!

FER. Oh! apenas puedo creer que la estoy viendo á vd. cuando despues de buscarla por todas partes en vano, habia perdido la esperanza de hallarla.

(D. José vá á mirar de puntillas por todas partes y viene á ponerse cerca de Ildefonsa que sentada de espaldas no le vé.)

CAR. *(A Ramona que está á su izquierda en el proscenio, Fernando á la derecha del actor.)* Ya ves que no me ha olvidado.

RAM. *(Bajo.)* Cierto que vale mil veces mas que el otro. Pero señorita es hijo de un miserable prendero.

CAR. *(Bajo.)* Eso no quita que me haya salvado la vida.

FER. *(Con timidez.)* Perdone vd. si me he atrevido á presentarme....

José (*Poniendo por detras las manos á Ildefonsa en los ojos.*) Te pillé!

Ild. (*Sin moverse.*) Ay! vamos, D. Gabriel; ya sabe vd. que eso me fastidia.

CAR. Es vd. muy dueño....

José. Eh! eh! eh!

Ild. (*Soltándose y dándole un bofeton.*) Tome vd. por atrevio. (*le ve.*) Ah!

CAR. Mi padre tendrá sumo gusto en poder dar à vd. las gracias....

RAM. (*Aparte.*) Mucho lo dudo.

Ild. (*Sorprendida.*) Le hecho á vd. daño?

José. (*Con la mano en la megilla y bajando al proscenio, izquierda.*) No... al contrario. (*Aparte.*) Que bofeton tan sacrílego!

FER. No es eso lo que me trae....queria justificarme....esa horrible carta que por equivocacion ha recibido vd.

RAM. Que carta?

CAR. Yo! (*Se dirige por señas á Ramona y esta se encoge de hombros.*)

Ild. Y vamos á ver? Qué se le ofrece á vd?

José. (*Queriendo tomarla la mano.*) Quiero, picarona, castigarte por la fea carta que me has escrito.

Ild. (*Desviándose.*) Yo! Si no sé escribir!

RAM. Esté vd. seguro de que ninguna carta hemos recibido.

FER. Oh! Cuánto me alegro! Me desesperaba el pensar que pudiera vd. creerme capaz.... soy tan desgraciado!

(*José va á echar el cerrojo á la puerta de la cocina, derecha.*)

Ild. (*Pasando al otro lado.*) Qué es lo que está haciendo ese pendon!

CAR. Vd. desgraciado!

José. Conque, zalero, entendámonos y seamos amigos.

Ild. Qué dice vd? (*Con soflama: él quiere juguetear con ella. Ella le desvia.*)

FER. (*Turbado y sin acercarse.*) Apenas tengo valor para decir á vd....

José. Digo que si me quieres, vivirás como una reina

andarás en coche, tendrás criados, alhajas y todo el boato que te se antoje. Entiendes, zandunguera?

Fer. En el fondo de mi corazon habia no sé que insensata esperanza que me daba vida y felicidad.

Ild. Piensa vd. que yo soy?... Uy! que feo se pone vd. con esos guiños.... (*Defendiéndose y pasando á la derecha. El la persigue al rededor de la estufa.*) Quite vd. de en medio.

Fer. Pero conozco que debo renunciar à todas mis ilusiones.

Ram. Tiene vd. razon.

Car. (*Con cierto despecho y bajo.*) Calla y no le desesperes.

Ild. Le prevengo á vd., pa que no lo inore, que hay en el mundo cierto hombre de mano pesaa.

José. No me importa.

Ild. Hace poco que probó vd. á lo que sabe un gofeton suyo.

José. Ay! Si no estás tu delante lo hago trizas.

Fer. Tendré pues que dar á vd. un eterno adios.

Car. (*Sin reflexionar.*) Qué lástima que sea mi padre tan rico!

Fer. (*Con alegría.*) Dios de bondad! Qué oigo!

Ild. Mire vd. que si viene D. Grabiel le rompe á vd. una pierna.

Ans. (*Dentro.*) Carolina! Carolina!

D. Gab. (*Dentro.*) Ildefonsa!

Car. Ay, Dios mio!

José. Quién es?

Ram. (*Que ha ido á ver á la puerta del foro, con miedo y bajo.*) Su padre de vd.

Ild. Lo vé vd.? ya está ahí.

José. (*Queriendo huir.*) Oh!

Car. Qué pensará!

Ram. (*A Fernando.*) Ocúltese vd.

Car. Si!

José. (*Turbado.*) Esconderme: nole temo, pero no quiero comprometerte.

Car. (*Con dignidad.*) Pero no, ¿por qué se ha de ocultar?

Ild. (*Abriendo el armario y empujándole.*) Métase vd. aquí.

CAR. No soy culpable.

José. Me voy á ahogar... yo no le temo...

RAM. Aqui está!

Ild. Ya entra. (*Se esconde apresuradamente José.*)

ESCENA VIII.

RAMONA, CAROLINA, D. ANSELMO, FERNANDO.

ESCENA X.

Ildefonsa, D. Gabriel, D. José escondido.

Los tres quedan inmóviles, la puerta del foro se abre, y entra D. Anselmo en trage de baile.

La puerta del foro se abre y entra D. Gabriel, cuadro análogo arriba y abajo.

ANS. Ola, Carolina! Te buscaba.

D. Gab. (*Entrando.*) Muchacha, que hemos estado esperando una hora!

ANS. (*Viendo á Fernando.*) Un jóven aquí!

FER. Caballero...

CAR. (*Turbada.*) Papá...

D. Gab. Pero ¿qué tienes tú?

Ild. (*Turbada.*) Yo? Naa... ya me iba.

ANS. (*Aparte.*) Que turbacion!

D. Gab. (*Con desconfianza.*) Estás colorada como un tomate!

ANS. (*Aparte.*) Ya comprendo!

D. Gab. (*Con energia.*) Ildefonsa, aqui hay misterio!

Ild. Aqui no hay naide!

ANS. (*Ap., despues de mirarle de pies á cabeza.*) No me engaño. Es el hijo de-ese miserable prendero...

D. *Gab.* (*Mirando por todas partes.*) Nadie! nadie! (*Vé el baston, le coge, y acercándose á Ildefonsa le dice bruscamente y con voz atronadora.*) ¿De quién es este lujoso y criminal baston?

Ild. *(Ahogando una carcajada.)* Oh! Vaya una torpeza! Oyga vd. *(Le lleva aparte á la derecha y le habla bajo.)*

ANS. ¿Podré saber porque recibo la honra?....

FER. *(Aparte.)* Que le diré!

RAM. *(Queriendo dar un pretesto.)* Yo le diré á vd., señor.

ANS. No es á ti á quien yo me dirijo.

CAR. *(Acercándose á su padre y muy turbada.)* El señor es.... aquel joven que me salvó la vida en Cadiz, en la temporada que estube con mi tia.

ANS. *(Con sonrisa forzada.)* Ah! muy bien: servidor de vd. *(En tanto han estado hablando bajo D. Gabriel é Ildefonsa; D. José no sintiendo ruido vá abriendo quedito la puerta del armario.)*

D. Gab. *(Recio.)* Ah! pícaro! *(D. José cierra bruscamente la puerta del armario.)*

Ild. Vamos, D. Grabiel no se enfade vd.

D. Gab. *(Conteniéndose.)* Enfadarme! Un filósofo! Estoy tranquilo! *(Se dirije hácia el armario conteniéndole Ildefonsa.*

ANS. *(Con frialdad.)* Supongo que vendrá vd. á solícitar el pago del favor que hizo á mi hija?

FER. Yo?

Ild. Don Grabiel!

D. Gab. Déjame que voy...

Ild. No, no quiero.

ANS. *(Sacando un bolsillo y presentándole con orgullo.)* Es muy justo que lleve vd. su salario. Tome vd.

CAR. Padre!

FER. Caballero!

D. Gab. *(Abriendo el armario.)* Salga vd.

José. Oiga vd.! oiga vd.!

D. Gab. Calle! el de la levita! *(Con el baston en la mano.)* Que hacia vd. ahi?

José. Yo le diré á vd...

FER. Humillacion semejante!

ANS. *(Mirándole fijamente y con orgullo.)* Esperaba vd. otra recompensa?

José. (*Despues de titubear.*) Yo... ya se vé, á vd. le sorprenderá el que yo estubiese... andando en ese mueble.

D. Gab. (*Muy irritado pero conteniéndose.*) Si me sorprende... no es sorpresa lo que esperimento... es... hum!.. vd. me ha dado mil reales por la levita... pero ¿qué hacia vd. ahi?

(*Fernando muy turbado no ha sabido que responder; Don Anselmo despues de mirar á todos dice.*)

Ans. Ya lo suponia. (*Con desden.*) Hay gentes que todo lo creen facil.

José. Pues señor... yo le diré á vd... Pasaba por la calle... y por entrarme en el portal de junto me entré... me entré...

Car. No crea vd., papá...

Fer. Puedo asegurar á vd...

(*D. Anselmo toma á su hija de la mano y pasa á izquierda.*)

D. Gab. Se entró vd. en el armario... ¿no es eso? y pretenderá vd. probarme esa paradoja? A mi! y de que modo? Hum! Otro que yo en este caso le echaria á vd. á palos; pero yo soy filósofo y...

Ans. Hace vd. bien de callar, hay cosas que no tienen disculpas.

D. Gab. (*Dándole un pescozon que deja caer el sombrero de D. José.*) Vaya vd. con Dios!

José Ay! que me matan!

D. Gab. (*Cogiéndole del brazo.*) Chut! Agradezca vd. que da con un hombre incapaz de emplear otras armas que las del raciocinio. (*Zamarreándole.*) Vaya vd. con Dios! á la derecha tiene vd. el portal; por ahi. (*Váse D. José apresurado.*) Nosotros á la hostería. Ildefonsa, estoy bien persuadido de que tu no habrás dado lugar.... Ya ves como para estos casos sirve de mucho la filosofía.

Ild. Si, lo que yo veo que sirve son los puños. Salga vd. que voy á cerrar. (*Vánse los dos.*)

Ans. Ultimamente, no tengo el tiempo para perderlo con el hijo de un prendero.

Fer. Ese desprecio!...

ANS. *(Con altivez.)* Desprecio! No es prendero su padre?

FER. Si señor, y no me avergüenzo...

ANS. Pues limítese vd. á conservarse en su clase.... vuélvase vd. á Cádiz, que yo le daré una recomendacion para D. Ignacio Melendez....

FER. Es inútil; he salido de su casa y estaba para presentarse en quiebra.

ANS. *(Aparte.)* Será posible! *(Alto.)* Desde cuando está vd. en Madrid?

FER. Llegué antes de ayer.

ANS. *(Aparte.)* Ayer lo hubiera yo sabido! *(Alto con enfado.)* Eso no es posible; la casa de D. Ignacio es de las mas fuertes de España. Esa es una calumnia, inventada tal vez con la idea de vengarse....

FER. *(Indignado.)* Eso es ya demasiado!

CAR. Por Dios, papá!

ESCENA IX.

JOSÉ. *(Sale.)* Calla! Aqui tambien hay riña!

ANS. Ah! Es vd. yerno?

FER. *(Aparte.)* Su yerno! Ella se casa, Dios mio!

JOSÉ. Parece como que vd. está enfadado, y esta señorita temblando!

FER. *(Aparte.)* Quisiera hallar un pretesto para reñir con ese hombre. *(Ramona le hace señas de que se contenga, y pasa por detras al lado de Carolina.)*

ANS. *(Bajo á D. José.)* Es que ese ente se ha introducido furtivamente en casa para hablar á mi hija con el objeto....

JOSÉ. Qué dice vd.? con el objeto de seducirla! *(Mirando á Fernando.)* Oh que depravacion!

FER. Caballero!..

ANS. *(Riendo y con desprecio.)* Con el pretesto de ser vecino, porque es hijo del prendero de abajo.

JOSÉ. *(Sin pensar.)* Cómo! hijo de ese tunante!

FER. Semejante insulto!

JOSÉ. No...sino...me han vendido una levita vieja en mil rs., y ya ve vd.... que es una judiada.

FER. Si no me contuviera el respeto que debo á esa señorita! (*Sacudiéndole el brazo.*) Pero ya nos volveremos á ver, (*Con energía.*) y me dará vd. una satisfaccion! (*Al oir esto Carolina muy asustada se apoya en el velador.*)

JOSÉ. Bueno! Cuando vd. guste. (*Aparte.*) Otro lance! no me dejan vivir!

RAM. (*Dando un grito.*) Ah! La señorita!

ANS. (*Acercándose.*) Sostenla, Ramona....que respire un poco el aire. Llévala á su habitacion. (*Vanse, puerta izquierda; Ramona y Carolina.*

JOSÉ. (*A Fernando.*) Ahí tiene vd. por lo que soy opuesto delante de señoras....

FER. Me desespera que por mi causa....

ANS. (*A Fernando.*) Señor mio, acabemos de una vez; y ya que rehusa vd. el pago del servicio que por casualidad pudo....(*Ha tocado la campanilla y se presenta Manuel, foro.*)

FER. (*Con nobleza.*) Caballero, puede que venga algun dia á reclamar ese pago, y entonces será ocasion de que pueda vd. satisfacer lo que cree deuda. En cuanto á vd., mañana (*Acercándose á D. José y apretándole la mano con fria cólera.*) á las seis estaré aqui á buscarle. A dios señores.

ANS. (*Con frialdad.*) No se tome vd. la molestia de volver, porque no suelo estar en casa. (*A Manuel.*) Acompaña al señor hasta la puerta. (*Vase Fernando y el criado; sentado en el sitial izquierdo y abanicándose con el pañuelo.*) Es mucho cuento!

JOSÉ. (*Lo mismo en la derecha.*) ¿A dónde vamos á parar con esta confusion de clases? la gentecilla se nos sube à las barbas!

ANS. Cuidado si esos pobretones tienen orgullo!

JOSÉ. Miran à los ricos como si fueran unos entes despreciables.

ANS. (*Para sí.*) Atreverse á decir que la casa de comercio de Melendez, mi sócio, la base mas firme de mis operaciones vá á presentarse en quiebra! (*Levantándose, aparte.*) Seria cosa horrible!

JOSÉ. Que tiene vd.?

ANS. Yo! nada! (*Aparte.*) No puedo menos de estar inquieto. (*Mirando al foro: alto.*) Pero á lo que veo han llegado muchos convidados y el sarao empieza. Dejemos los negocios para mañana.

JOSÉ. (*Poniéndose los guantes.*) Muy bien pensado... Voy á buscar pareja para una galop. La galop es mi fuerte. (*Vase.*)

ANS. (*A varios criados que se ven con librea.*) Que inmediatamente se ilumine esta sala y se dispongan las mesas de juego. (*Vase.*)

(*Los criados hacen lo que D. Anselmo ha dicho. El alumbrado debe ser muy brillante.*)

ESCENA XI.

La escena está muy oscura, Ildefonsa entra con un cabo de sebo encendido que pone en una botella.

Ild. Les durará la cena esta noche sabe Dios hasta que hora. Yo con el laberinto de hoy y con haber estao tó el dia sin comer, casi no tenia gana. Ya he tomao bastante, necesito planchar esa ropa que tengo que entregar mañana. Las planchas quedaron á la lumbre. Voy á ver si no se ha apagado. (*Entra en la cocina, saca una plancha, pone la mesa y principia á planchar.*)

ESCENA X.

D. JOSE, *que trae del brazo á una señora,* D. ANSELMO *y convidados.*

JOSÉ. Desde luego damos todos á vd. mil gracias por su amabilidad.

ANS. Ahi está el piano. El señor tendrà la bondad de acompañar á vd.

(*Todos se sientan, la señora y el que la acompañe se ponen al piano.*)

Ild. Pues señor, fuera pesares, y á ver si acabo antes que vengan.

(*Cantan arriba y abajo.*)

TODOS. Bravo! bien! magnífico!

Ild. (*Recogiendo la ropa.*) Ya acabé mi planchao y aquellos no vienen. Veo que si yo no voy será el cuento de nunca acabar. (*Apaga la luz y vase foro.*)

JOSÉ. (*A la señora que ha cantado.*) Repito á vd. gracias y parabienes. No se puede hacer mejor, ¿verdad, Sr. D. Anselmo?

ANS. Es cierto. (*Al acabarse el canto han ido saliendo por el foro los convidados.*)

JOSÉ. Pero y mi novia?

ANS. Supongo que estará en la sala del baile.

JOSÉ. Pues vamos allá.

ANS. Que se sirvan helados y refrescos. (*A los criados y váse.*)

(*Los criados pasan con bandejas de refrescos. Suena música de baile.*)

ESCENA XII.

Ildefonsa, Trifon, D. Gabriel, Lino que entran á tientas. Los hombres están bastante borrachos.

Lin. Muchacha, por qué no dejaste la luz encendia?

Ild. Sabia yo lo que iban vds. à tardar?

D. Gab. La precaucion.... es compañera de la filosofía. Dónde estan los fósforos? (*Tropieza con la mesa.*)

Lin. Yo voy á buscarlos.

Ild. No, no; déjenme vds. á mi: yo encenderé la luz. (*Ildefonsa halla los fósforos; enciende la luz. En tanto dice.*)

D. Gab. Pero, tio Lino, qué comida!

Lin. Y qué vino!

Trif. (*Mostrando un pañuelo.*) Aqui traigo lo que ha sobrao.

Lin. (*Tomando del pañuelo.*) Dame un poco.

D. Gab. (*Idem.*) Tio Lino, eso ya es gula.

Ild. Vamos, tu, chico: á la cama, y á ver si vds. se acuestan tambien.

Lin. Si, llévate el chico que se está cayendo de sueño.

D. Gab. Hoy no ha dado la leccion y es menester que..

Ild. i, buena hora es de licion!

D. *Gab.* Al menos que dé las buenas noches á su padre, como le tengo enseñado.

Trif. Que me deje vd.!

Ild. (*Se lo lleva por la derecha.*) Vamos conmigo.

Lin. Bien educao está el nene.... pues, y el otro? El otro, que se avergüenza de venir á echar un trago con nosotros.... Si le veo.... (*Viéndole entrar.*) Aqui está el caballero.

ESCENA XIII.

Dichos, Fernando.

Fer. (*Entra muy agitado por el foro.*) Arrojado de la casa por su mismo padre!

Lin. (*Con accitud.*) Ola! El señorito trae mal humor! ¿Ha reñido vd. con su prenda?

Fer. (*Con impaciencia.*) Padre!

Lin. (*Colérico.*) Atreverse á cortejar á la hija de un millonario! (*Gesto de Fernando que va ácia él.*) Si señor, lo sé too. De dónde viene vd.? Por qué no ha querio vd. ir con nosotros á divertirse honraamente?

Fer. Estaba algo indispuesto.

D. *Gab.* No hay mejor remedio para todo que comer bien. Tripas llevan pies.

Lin. (*Exaltándose por grados.*) No haces caso de nosotros porque eres un vanioso; porque nos tienes en poco.

Fer. Yo! Cuando daría mi vida....

Lin. Anda, anda á pavonearte con esos ricachos de arriba.... anda á reirte con ellos de los que te han criao, de los que te han dao de comer, ni mas ni menos que como si fueras su hijo.

Fer. Pues cómo? Qué dice vd.? No soy yo?..

Lin. (*Gritando.*) Eres un desagradecio!

D. Gab. Tio Lino, prudencia!

Lin. Eres un.... Dios me perdone!

D. *Gab.* Tio Lino, filosofía!

Lin. Vete, vete de aqui.

D. Gab. No te vayas. Tio Lino, longanimidad!

Lin. Qué se vaya! Qué se vaya!

Fer. *(Casi llorando.)* Ah! Tambien vd. me echa de su casa.!

Lin. Ola! Te enterneces! Lloras!... No te lo digo para que llores.... porque te tengo mas ley que tú á mi, y al cabo si yo no soy tu padre, tu pués seguir siendo hijo mio.

Fer. Qué dice vd.?

D. Gab. *(Con misterio.)* No le hagas caso; si está hecho una uva.

Lin. En fin.... hasta mañana.

Fer. *(Siguiéndole.)* Pero dígame vd. por Dios....

Lin. Estoy tan aflegio que no pueo hablar. Voy á acostarme. *(Vase tropezando.)*

D. Gab. Já! já! jà! Ya no puede articular con las piernas. *(Vá á tomar el catre y le coloca entre la estufa y la ventana.)*

Fer. Oh! Qué es lo que he oido! Apenas me atrevo á imaginar.... y sin embargo....

D. Gab. *(Cogiendo un colchon.)* Pues señor, como dice el otro: *post prandium dormire.*

Fer. *(Corriendo á él.)* Vd. padrino, vd. que debe saber..... dígame vd....

D. Gab. Que si yo sé!... Yo soy un sabio... Un filósofo... quieres qué te esplique la filosofia?

Fer. Quiero que me esplique vd. eso que ha dicho mi padre de que yo....

D. Gab. Ah! Si....que tu no eras su hijo....es claro, y segun las reglas...eso no necesita esplicacion. *(Vá á soltar el colchon y coge mantas y almohadas.)*

Fer. *(Acosándole.)* Pero como es posible?....

D. Gab. Yo te diré... la muger de tu padre no es tu madre, entiendes? sino que es su muger...no hay mas. *(Vá á poner las almohadas.)*

Fer. Pero ¿ quién es mi madre ?

D. Gab. (*Sentándose en la cama.*) Oh! oh! es historia larga porque....tu padre tampoco es tu padre....ya ves que qui hay cuatro....dos son y dos no son.... el problema se resuelve *X* mas 4 igual...no sé ahora...

Fer. ¿Pero cómo he venido yo á poder de quien pasa por mi padre? ¿ Cómo es que....?

D. Gab. (*Haciendo en vano un esfuerzo para incorporarse.*) *Amoris misterium*....Fue allá en Vitoria....la tia Tomasa....

Fer. Si, la muger del que pasa por mi padre....

D. Gab. Era una muger ignorante...como Ildefonsa....yo la domesticaré...con mis lecciones....*Asinus asinum*...

Fer. Y qué sucedio ?

D. Gab. Ah ! si...Vino y le entregó un puñado de monedas de oro que sacó de la cunita, y un niño que sacó del bolsillo.

Fer. Pero ¿quién ?

D. Gab. (*Balbuciente y dejándose caer en la cama.*) El hombre y el niño no se llama Fernando... todo está en unos papeles que tengo yo..no..los tiene el escribano.. pero yo tengo otros...y los dos...mozo!... mas vino!... un filósofo.... dos traperos.... ja! ja! ja ! (*Se duerme.*)

Fer. (*Tocándole.*) Acabe vd..... diga vd.

D. Gab. Te voy á romper el cráneo si me interrumpes. (*Queda dormido.*)

Fer. Imposible que ahora.... Dios mio! Qué es lo que he sabido!... Però dejemos locas esperanzas..... Veinte y cinco años de abandono me prueban que nadie me queda ya en el mundo mas que esos hombres honrados que todo lo han sacrificado por mi.... ¡y yo nada he hecho por ellos!... No, no; esto no puede seguir. Esto debe tener un término... y voy ahora mismo...(*Toma el sombrero y vase precipitadamente, cerrando la puerta y echando la llave por el postigo.*)

ESCENA XI.

Sigue oyéndose la música. Entran D. JOSÉ *y* D. ANSELMO, *y poco á poco varios convidados:* CAROLINA; *despues* BERNARDO, VICENTE.

JOSÉ. (*A unas señoras.*) Deliciosa noche, pero hace mucho calor en el salon grande.... aqui pueden vds. descansar. (*Va de una parte á otra.*)

CAR. (*Con otras personas.*) No; no me canso; estaba algo indispuesta....

ANS. (*A unos hombres.*) Oh! La victoria es mia. No quedan ya en circulacion ningunos títulos postergados. Mañana cumplen los plazos de las compras que he hecho, y los vendedores tendrán que abonarme la diferencia que yo quiera, puesto que ninguno podrá pagarme en papel.... (*Sale Bernardo.*) Qué es eso? Qué quieres, Bernardo?

BERN. (*Con cartas en la mano, llevándolo al proscenio.*) Señor, D. Ignacio Menendez de Cádiz ha quebrado!

ANS. Dios mio! Dame. (*Toma los papeles.*)

JOSÉ. Qué es eso?

ANS. (*Con risa forzada.*) Nada.... correspondencia que llega ahora.

JOSÉ. Sr. D. Anselmo, deje vd. los negocios....

ANS. Bien, voy!

(Abajo llaman á la puerta, y gritan varias voces: D. Grabiel: D. Grabiel. Este se despierta sobresaltado.)

ESCENA XIV.

D. Gabriel, la tendera Nicolasa, vecinos con luces y linternas; en seguida Lino, Ildefonsa, Trifon.

D. Gab. Qué tumulto es este? *(Llaman.)* Ya van!

Voces dentro. D. Grabiel! D. Grabiel!

ANS. *(Bajo y volviéndose á Bernardo.)* Qué mas quieres?

BERN. Madrid está inundado á esta hora de títulos postergados. Acaban de ofrecérmelos por la mitad de lo que costaron. Es imposible que las existencias alcancen para abonar las diferencias mañana. (*Le dá otros papeles.*)

Ans. Oh!

D. Gab. (*Abriendo.*) Calla, la tia Nicolasa la tendera!

(Entran con Nicolasa varios vecinos. Lino sale en calzoncillos, Trifon en camisa, Ildefonsa tan en ropas menores como permita la decencia.)

Lin. Ild. Qué hay? Qué es eso?

Nicol. Un abrazo D. Grabiel. Hemos sacao el terno.... Diez y siete mil rs.

Todos. Oh!

Car. (*Con inquietud.*) Qué tiene vd., papá?

Ans. (*A los que le han rodeado y procurando contenerse.*) Nada... el calor....

Lin. Ah D. Grabiel, jugaba vd. á la lotería de ocultis!

Ans. *(Mirando los papeles y sin poder contenerse.)* Oh! No hay remedio. Estoy arruinado!

Todos. Ola! Eh? Ah!

José. Sopla!

Nicol. (*A D. Gabriel.*) Si señor: vd. tiene la cédula, diez y siete mil reales! Aqui están los números.

D. Gab. (*Sacando el billete.*) Si, tendera mia, hemos ganado cada uno ocho mil quinientos reales.

Convid. (*Entre si.*) Arruinado! Es posible! Tambien este! (*Algunos salen y pára la música.*)

José. *(Aparte.)* Si tarda un poco, buen suegro me echo encima.

D. Gab. A tiempo llegan. Somos felices!

José. (*Aparte.*) Buen fin de fiesta!

D. Gab. A ver como se improvisa una fiesta al momento. Somos ricos!

Vicent. *(A D. José.)* Despido los músicos?

José. Has lo que quieras, yo no los he llamado. (*Vase foro.)*

Un convid. *(Bajo á otros que cuchichean.)* A mi no me gusta presenciar estas cosas. *(Todos se van saliendo poco á poco con silencio misterioso.)*

Trif. (*Que se ha puesto una montera de papel y saltando.*) Viva! Viva!

D. Gab. Quieto tú! Qué papel es ese? Alguna de mis cuentas. Enredador! *(Le quita la montera.)*

Trif. ¡Ay, mi montera!

D. Gab. Ya te enseñaré yo à que me toques los papeles. Cuál será este? (*Lo estiende y lee.*)

Ans. (*Desconsolado.*) Todos me dejan!

Car. (*Aparte.*) En la desgracia se ven los amigos.

Varios. Sea enhorabuena, D. Grabiel.

Otros. Me alegro mucho, D. Grabiel.

D. Gab. (*Desviando á los que le cercan.*) Si, bien, ahora todos son amigos.

Ild. Cuanta gente baja del cuarto prencipal. Ahi van los músicos.

Lin. Hazlos entrar que [redacted] les pagará bien: adelante, señores.

Ans. (*Levantándose.*) Nadie! nadie ha quedado!

Car. Le queda á vd. su hija que no le abandonará.

D. Gab. (*Mientras se disponen para bailar, aparte.*) ¡Que es lo que veo! Este papel? Quién lo habia de decir? Guardémosle. Ea, en baile!... Viva!

Car. (*Asustada viendo la desesperacion de su padre: le sostiene.*) Papá!... Ramona! socorro!

(*Abajo bailan y cantan.*)

(*Arriba entre Ramona y Carlota colocan á D. Anselmo en un sitial, y procuran hacerlo volver.*)

FIN DE LA PRIMERA JORNADA.



JORNADA SEGUNDA.

El despacho de D. Anselmo con dos balcones á la calle en el foro, y en medio una chimenea francesa. Una puerta á cada lado en medio de las paredes laterales. Mesa de despacho en primer término de la derecha del actor; una consola y espejo á la izquierda; otro espejo sobre la chimenea; confidentes, sillas y cortinas de lujo en los balcones y puertas.

El portal principal de la casa con la puerta que dá à la calle en el foro. A la izquierda del actor la escalera principal, cuyo pasamano y primer escalon están en la escena. A la derecha en primer término la portería con su trampilla y un letrero encima que dice: *Nadie pase sin hablar con el portero*. En segundo término, y cerca de la portería la puerta que conduce à la tienda del ropavejero. Dos columnas en el portal á unas tres cuartas de los costados, y debajo del segundo tirante del techo para sostener el vano. Detras del portal calle ancha. Un farol de bomba colgado en el portal delante de la entrada de la escalera.

ESCENA I.

D. **Anselmo** con bata lujosa sentado á una mesa de despacho á la derecha, y dando frente al lado opuesto. En la mesa hay dos luces ya acabándose.

ESCENA I.

El *Portero* delante de la portería con una gran taza aguardando la leche que le mide la lechera. En la puerta de la calle un *Panadero* alargando pan á un criado que luego se vá por la escalera. En medio del portal *Manuel* encendiendo dos braseros con un gran aventador. Un *Aguador* con la cuba al lado echando un cigarro junto á la lumbre. Luego se acerca tambien el panadero con su serijo á darse un calenton. *Vicente* con el diario de avisos en la mano, está hablando con el *Portero.* Luego un *Jardinero.*

Porter. Sobre que no puede ser!

Vicent. Que no? Digo, digo, esta es otra!... ya tenia yo noticias, me alegro de que hayan repartido hoy el diario tan temprano, aqui está; hoy á las diez se subasta la casa, de modo que sino ando listo ni aun este recurso tendria para cobrar mi dinero.

Porter. Pero, hombre, vd. se ha desayunado hoy en la aguardientería... un negociante tan rico se veria de pronto...

Vicent. Le digo á vd. que está arruinado.

Lech., *Aguad.*, *Port.* } *(Acercándose.)* Arruinado!

Ans. Afortunadamente en casa nada saben: no tengo que temer las bachillerias de los criados.

Port. D. Anselmo! ¿pero cómo?

Vicent. Como que ha perdido en un momento no sé cuantos millones que tenia en papel...

Aguad. En alguna cartera?

Vicent. Qué! en la Bolsa.

Aguad. Válgame Santiaju! ¿y por qué no la pone en el Diario?

Vicent. No lo entiendes, Farruco.

Port. Yo sé lo que dice: aqui dejan siempre la cotizacion, eso es capaz de arruinar al diablo en una hora, y si Don Anselmo se ha descuidado...

Vicent. Cuando les digo á vds. que queda por puertas.

Man. Pobre señor!

Todos. ¡Qué desgracia!

Vicent. Desgracia? Bien empleado le está, por orgulloso y por torpe.

Ans. Estoy bien seguro del cariño y del respeto que me tienen los criados; pero siempre sería humillante el que ellos supieran....

Man. Qué modo de hablar del amo! no tienes ley, al pan que comes.

Vicent. Si he comido su pan mi trabajo me ha costado; nada le debo.... al contrario....

(*En la puerta del tio Lino llama un jardinero que ha entrado con un ramo de flores.*)

Ild. (*Abriendo, y al paño.*) Qué quiere vd?

Jard. He visto la tienda cerrada, y por eso.... del jardin del Valenciano este ramo de flores á D. Gabriel, y déle vd. la enhorabuena de mi parte por el terno que le ha caido.

Ild. D. Grabiel no está en casa.

Jard. (*En ademan de despedirse con el ramo.*) Entonces volveré.

Ild. Pero deje vd. las flores, que tengo yo tan guenas narices como él para golerlas, y ya le darán á vd. la propina, tio suyo.

Jard. Ahi van. (*Vase.*)

Ild. Vaya vd. con Dios.

Ans. Afortunadamente D. José puede sacarme de mi apuro.... va á ser mi yerno, y no se negará.... es mi único recurso.

Vicent. Y vereis como no halla ahora quien le socorra.

Man. Qué, no? de sobra hallará.

Vicent. A que no.

Man. A que si.

Port. No apostaría yo.

Ans. Todo está en regla. (*Vase izquierda, recogiendo los papeles.*)

Vicent. Lo que es mi dinero me lo ha de entregar hoy mismo, porque estoy seguro de que no ha de encontrar quien le dé un maravedí.

Man. Si todos fueran como tú....

Vicent. Qué entiendes tu de eso? Y sino que lo diga el tio Deogracias; vamos á ver, cuando.... (*Al portero que está entre los dos con la taza llena de leche, dándole en el brazo y vertiéndosela.*)

Port. (*Mudando de mano la taza.*) Cuidado hombre...!

Man. Si señor, á ver quien tiene razon. (*Dándole en el otro brazo.*

Port. El Diablo! Pues no me han vertido casi toda la leche! Y mi muger y la gata que no toman en toda la mañana mas que esto y la cordilla! Por vida, si me valiera! (*Con ademan de tirarles la taza.*) Ba! para lo que ha quedado.... (*Se la bebe.*)

Man. Y como vuelvas á hablar asi del amo delante de mi....

Vicent. Yo no digo mas que la verdad, sino que tu eres un hipócrita.

Man. El hipócrita eres tu, que has estado adulándole antes y ahora.... mira, no me.... porque.... (*Amenazándole.*)

Aguad. No te sufoques, Manuel.

Vicent. (*Galleando y poniéndose detrás.*) Qué, qué harás? dí?

Man. (*Tirándose á él.*) Romperte el bautismo, tunante.

Todos. Vamos, poco a poco!

Vicent. Tu à mí, pillastron!

Man. Cómo, pillastron?...

(*Le enviste y le contienen: todos hablan á un tiempo: de pronto una murga que ha entrado en el portal toca un vals con grande estruendo de bombo y platillos á la puerta del tio Lino: la riña se suspende, y separan ácia los estremos del teatro á Manuel y Vicente, aunque con algun trabajo. En el portal entra bastante gente de la calle. Apenas han tocado un poco sale el tio Lino de su tienda.*)

tanto tomará vd. el portante para Francia ó para las Indias.

ANS. Miserable!... (*Conteniéndose.*) Vete, vete al punto de mi casa.

VICENT. (*Con descaro.*) Como criado suyo tiene vd. derecho de despedirme; pero como acreedor le tengo yo para quedarme á cuidar de que no vuelen tambien los muebles y lás alhajas.

ANS. Infame! ¡Y no hay quien arroje á ese pillo por el balcon!

MAN. (*Abriendo la puerta, y con precipitacion.*) Llamaba vd. señor?

Procur. (*Entra el Procurador por el portal, y dice en la portería.*) D. Anselmo de Contreras....

Port. (*Desde dentro.*) En casa está.

ANS. (*A Manuel.*) Echa á ese bribon de aquí, ó voy á hacer un desatino.

VICENT. Yo me iré.... pero mi dinero.... yo pido lo que es mio....

MAN. (*Dándole empellones.*) Fuera de aquí, pronto! Fuera!

(*Le echa por la puerta de la derecha, y él se va por la izquierda, haciéndole gestos de amenaza.*)

ANS. (*Solo é indignado.*) ¡Qué se puede esperar de semejante canalla! Fortuna que con las gentes de educacion....

ESCENA III.

D. ANSELMO, *el* PROCURADOR *que entra por la izquierda.*

ANS. Ah! es vd.? Le aguardaba con impaciencia.

PROC. (*Con tono pesaroso.*) Sr. D. Anselmo, la noticia del apuro en que vd. se halla ha corrido ya. Ahora mismo han estado en mi despacho varios acreedores de vd. tratando de formar junta y de reclamar... Mucho me temo que la quiebra sea inevitable.

ANS. Espero que no! Toda la ruina consiste en que los títulos comprados por mi sócio Melendez han vuelto repentinamente á circulacion, produciendo una baja inmensa; vd., que como procurador de mi casa está bien enterado de todo, podrá juzgar de mis recursos y de lo que importan las cantidades que deben pagarse hoy. (*Se acercan al buró y examinan registros, libros, papeles.*)

PROC. Vamos á examinarlo todo con escrupulosidad; pero desde luego preveo que no podrá vd. pagar todas sus obligaciones.

ESCENA III.

D. Gabriel por el foro muy alegre con un taleguillo de dinero, y con él varios acreedores; el Aguador, el Tabernero, la Guisandera, la Lavandera, el Zapatero y despues un Ciego y una Ciega con instrumentos.

Varios acreed. De veras, D. Gabriel?

D. Gab. Si señor, todo el mundo vá á cobrar; no quedaré á deber un cuarto; acabo de tomar el dinero, y sin entrar en casa siquiera voy á pagarles á vds. Una silla, tio Deogracias.

El Taber. No corria priesa.

Guisand. Ya ha visto vd. que no le he apurao.

D. Gab. Nada, nada; aqui tengo la apuntacion. (*Saca un cuadernito del bolsillo, y una punta de lapiz, pone el taleguillo en el suelo, y se dispone á hacer las cuentas.*)

Ciego. Vive en esta casa uno que ha ganao à la lotería?

D. Gab. Sí; que se ofrece?

Ciego. Nada; anda Maruja. (*Los ciegos se ponen á tocar.*)

D. Gab. Ola! vamos, cobrareis con música.

ESCENA IV.

Dichos, Lino, Ildefonsa.

Lin. Ah! D. Grabiel, se tomó ya la mosca?

D. Gab. Por supuesto, y lo primero es pagar. (*Hace apuntaciones en el cuaderno.*)

(*Los ciegos cantan una copla.*)

Proc. Dudo mucho que estas cantidades incluidas en el haber puedan realizarse. (*Señalando un papel.*)

Ans. Pero en cambio el valor de esta casa que está vd. encargado de vender, no está incluido.

Proc. Si en la subasta sacamos por ella 22,000 duros será todo lo de Dios.

D. Gab. Al tabernero cuatro duros; al aguador cinco reales. (*Cantan otra copla los ciegos.)*

Proc. Solo en el dia de hoy vencen unos ochenta mil duros en pagarés y plazos.

D. Gab. Siete duros y ocho rs. à la guisandera. A la lavandera dos pesetas y dos cuartos.

Ans. Espero sin embargo hacerme con esa cantidad; un amigo íntimo me la facilitará.

Proc. En ese caso... estamos bien.

D. Gab. (*Leyendo siempre y confrontando las cuentas.*) Un par de zapatos de la valentía para el tio Lino, 6 rs. y medio. Idem un par de zapatos para el chico, 36 cuartos. Idem otro par de zapatos de tabinete para la señá Alifonsa, con sus galgas, 9 rs. Idem tapas y punteras á D. Grabriel, 5 rs. Total 24 rs. y 6 cuartos. Bien està: à cobrar. *(A los ciegos.)* Tomad vosotros, y á otra parte con la música. (*Les dá cuartos.*)

Ciego. Dios se lo pague á vd.; echaremos la despedida. (*Otra copla.*)

(*Entre tanto D.* Gabriel *paga, y al concluir los ciegos han cobrado todos.*)

Un acreed. Muchas gracias.

Otro. Que sea enhorabuena.

Otros. Queden vds. con Dios.

D. Gab. Agur, agur.

Lin. Hasta otra vez.

(*Todos se van despidiéndolos el tio Lino, é Ildefonsa. D. Gabriel baja al proscenio: luego baja tambien el tio Lino, é Ildefonsa entra en la tienda.*)

D. Gab. Ya van tan contentos! Ahora yo á lo que importa. Todos los papeles están en la escribanía y la informacion planteada, de modo que como se paga bien en un dos por tres será cosa concluida y podré... Es menester que Fernando no sepa nada aun.., él nunca consentíria.... y por otra parte no quiero ponerle en el caso de que luche su interés con su deber. No, no; yo se lo daré todo hecho. (*A Lino dándole con cierta indiferencia el talego.*) Ahí tiene vd. ese piquillo de ocho mil reales.

Lin. Piquillo! Es un tesoro! ¿Pues cuándo nos hemos visto con tanto dinero junto?

D. Gab. Aun verá vd. mas.... algo mas.... bastante mas, tio Lino.

Lin. (*En voz baja.*) Pero ¿por qué dice vd. eso? ¿Ha jugado vd. alguna otra cédula de mas dinero?

D. Gab. Jugar, jugar! ¡no parece sino que no hay mas medio de adquirir riquezas lícitamente que la lotería! ¿No soy yo de la misma madera que otros muchos que se han enriquecido en un abrir y cerrar de ojos?

Lin. ¡Si me querrá vd. hacer creer que apalea la plata y el oro!

D. Gab. Yo no apalearé nunca objetos inanimados; pero dispondré á mi arbitrio de miles de duros.

Lin. Usted? Vamos, D. Grabiel, eso es perder el juicio. Güelva vd. en sí, y no diga desatinos.

D. Gab. ¡Ay que ropavejero tan imbécil es vd.! Es inútil perder con él el tiempo en raciocinios.... Hablando de otra cosa. Ya sabe vd., tio Lino, que ese pobre muchacho está perdido de amores por la chica del cuarto principal....

Lin. Calle vd. por Dios! rabia me dá el pensarlo.... ¡Una millonaria!... Y diga vd., ¿qué haremos con él para?...

D. Gab. (*Con gravedad.*) Mi opinion es que lo casemos con ella.

Lin. (*Haciendo estremos, y acercándose con aire compasivo á D. Gabriel.*) ¡Ay Vírgen Santísima! D. Grabiel, por Dios! Quiere vd. darme la pesadumbre de que le vea en una jaula?

D. Gab. (*Colérico, y dándole un empellon.*) Cuidado que me va vd. ya cargando! ¡No comprende vd. lo que hago! ¿y cuàndo la ignorancia comprendió á la sabiduría? ¿Cuándo la estupidez comprendió al genio? Oh!... á cuántos hombres de insigne saber no llamaron locos sus bárbaros contemporáneos!

Lin. Contempo... qué? (*Aparte.*) Dios mio, cuántos dislates ensarta!

D. Gab. Responda vd. categóricamente. ¿Es buen partido

para nuestro Fernando la chica del cuarto principal?

Lin. (*Con el tono condescendiente con que se dá la razon á un loco.*) Sí, señor, sí. (*Aparte.*) Qué lástima de hombre!

D. Gab. No tiene vd. ninguna tacha que poner á su caracter, à sus costumbres y á su educacion?...

Lin. (Lo *mismo.*) Ninguna, no señor.

D. Gab. (*Con grave resolucion.*) Pues voy inmediatamente á pedirla para Fernando á su padre.

Lin. (*Asustado.*) A pedirla!... Mire vd. D. Grabiel, es verdad que la chica le conviene al muchacho... y que sin duda su padre... pero ahora no es ocasion... está enredao en arreglar su quiebra...

D. Gab. Ha quebrado! Razon mas para darnos priesa. Venga vd... vd. como padre del novio debe autorizar la peticion que yo haré en su nombre.

Lin. Está muy bien, si señor; pero no sería mejor luego?

D. Gab. (*Reparándo en el gesto y el tono del tio Lino.*) ¿Pero qué está vd. creyendo? ¿Se le figura á vd. que deliro? ¿O me tiene vd. por un imbécil, un charlatan que habla á monteradas... (*Colérico.*) Sino mirara...

Lin. Ay, no... sosiéguese vd. por S. Pálcido! (*Aparte.*) Se pone furioso!

D. Gab. Pues fie vd. en mi á ojos cerrados, y venga á lo que digo. (*Lino titubea.*) O no venga vd. que ninguna falta me hace. ¡Habrá menguado! (*Se dirige á la escalera.*) ¡Pues no cree que estoy loco! (*Vase D. Gabriel.*)

Lin. Nada de eso, ya voy... ya voy... ¡ Valgame santa Teresa y un coro de Angeles ! ¡ quien lo habia de decir ! Oh! Las hambres, las hambres que ha pasao el pobre señor y el repentino golpe de la loteria tienen la culpa ! Alifonsa ! Alifonsa !

ESCENA V.

Dicho, Ildefonsa.

Ild (*Saliendo de la tienda,*) Que hay tio ?

Lin. (*Dándole el talego.*) Toma eso pronto, y guárdalo: hay ocho mil rs. ¡qué desgracia!

Ild. Desgracia!

Lin. No me entiendes.... Si supieras!... ¿Qué es lo que va á hacer ese D. Gabriel? Si oyes rodar en esa escalera es que.... somos nosotros.... ¡Válgame Dios!

Ild. Pero ¿por qué? ¿Qué es eso?

Lin. Naa.... naa.... no quiero aflegirte antes y con tiempo..... A Dios; voy corriendo al cuarto prencipal, á ver si pueo estorbar.... (*Va hácia la escalera.*)

Ild. Pero, tio!... ¿Qué sucee?

Lin. Demasiao pronto lo sabrás por desgracia.

Ild. (*Queriendo seguirle.*) Tio! Tio!.... Naa, se marchó.... ¿Qué habrá sucedío? Nunca he visto á mi tio tan acongojao!.... En fin, guardemos este dinero no se pierda too. (*Entra en la tienda.*)

ESCENA IV.

D. Anselmo, Manuel, *luego* D. José.

Ans. (*Apareciendo un poco antes de que se marche Ildefonsa, muy abatido.*) No vuelve D. José, y me devora la inquietud.... Cada instante que pasa me parece un siglo. (*Toca la campanilla.*)

Man. Señor!

Ans. ¿No ha vuelto el Sr. D. José?

Man. Hace un momento.

Ans. Pues vé corriendo á decirle....

Man. (*Mirando á la izquierda.*) Hácia aqui viene.

Ans. Bien, déjanos.

Man. Señor, está ahí un hombre esperando....

Ans. Ahora no puedo; que espere. (*Váse Manuel.*)

José. (*Saliendo, aparte.*) El papá! Y me habian dicho que estaba por allá dentro!

Ans (*Aparentando serenidad.*) Ola! Muy temprano se ha salido hoy!

José. Si.... Tenia que evacuar varios negocios indispensables. (*Aparte.*) El del desafío que venia à las seis de la mañana, y yo

escapé á las cinco.

ANS. Le estaba esperando á vd. para.... Ya sabe vd. el apurillo en que me encuentro.

JOSÉ. (*Aparte.*) Friolerilla; una quiebra, que no es cosa!

ANS. Con solos ochentà mil duros....

JOSÉ. Ochenta!

ANS. Ha hablado vd. con mi cajero?

JOSÉ. Si.... y por eso vengo....

ANS. (*Con alegría.*) A traerme esa cantidad! Ya me lo figuraba.

JOSÉ. (*Con aparente tristeza.*) No, no! Vengo sumamente contristado.... porque.... precisamente le ha sucedido á vd. esa desgracia, cuando yo no puedo hacer nada de provecho.

ANS. Pues qué, el inmenso caudal de vd?....

JOSÉ. Inmenso! No es gran cosa.... ni aun lo sé á punto fijo.... la mayor parte consiste en propiedades.... lo que es dinero efectivo ó realizable, crea vd...., porque.... ya se ve....

ANS. Basta, basta, señor mio. No necesito vanas disculpas.

JOSÉ. Sentiría que vd. creyese....

ANS. No siga vd., porque es humillante el oir.... Supongo, que tambien vendrá vd. á retirar la palabra dada á mi hija?

JOSÉ. Solo por delicadeza! En semejantes momentos sería ofender á vd. el pensar en matrimonio.

ANS. Está bien. Celebro mucho haber tenido ocasion de conocer quién es vd., y de que concluya toda relacion entre nosotros.

JOSÉ. Es vd. muy dueño; aunque si vd. cree que en otra cosa puedo servirle... serà para mí una satisfaccion...

ANS. Gracias. (*Llamando, y sale Manuel.*) Dí á ese que espera que puede entrar.

JOSÉ. (*Saludando.*) Entonces no quiero estorbar. (*Ap.*) Escapé mejor de lo que pensaba. (*Viendo á D. Gabriel y Lino que entran.*) Calla! ¿Qué querrá esta gente aquí? si pudiera oir lo que hablan! (*Vase.*)

ANS. Quién es?

ESCENA V.

D. Anselmo, D. Gabriel, *que entra delante y hace los mayores esfuerzos para mostrar finura y elegancia.* Lino, *que le sigue detras, no cesa de mirar al uno y al otro con señales de temor. Despues* Carolina.

(Durante esta escena, y en ocasion oportuna, se deja ver don José que escucha)

D. Gab. Nada, nada, no hay que molestarse... Soy yo... *(Señalando á Lino.)* es decir, somos nosotros.

Ans. *(Con disgusto, aparte.)* Los prenderos de abajo.! *(Alto.)* Qué quieren vds.?

Lin. *(Bajo á D. Gabriel.)* D. Grabiel, mire vd., por S. Isidro, lo que hace!

D. Gab. *(Bajo.)* Silencio! *(Alto)* Pues señor... *(Viendo que D. Anselmo está de pié.)* pero tome vd. asiento. Tio Lino, acerque vd. al señor una silla.

Ans. *(A Lino que le acerca un sitial.)* Es inútil...

D. Gab. No, no... se ha de sentar vd.

Ans. *(Con enfado.)* Pero...

D. Gab. *(Empujándole mientras Lino empuja la silla por detrás.)* Nada; sin cumplimiento. Pues señor, ahora que...

Car. *(Saliendo.)* Papá, D. José me ha dicho... Ah! No está vd. solo!

D. Gab. Esta señorita es su hija de vd.?

Ans. *(Con enfado.)* Sí señor.

Car. Me retiro...

D. Gab. *(Corriendo á ella.)* De ningun modo... puede vd. oir lo que vamos á hablar...

Car. Pero... *(Mira á su padre que se encoge de hombros con enfado.)*

D. Gab. *(Con ridícula galantería, y acercando un sitial.)* Nada, nada, tome vd. asiento.

(Don Gabriel se sienta tambien. Lino queda de pie detrás de la silla de este.)

Ans. Pero acabarán vds. de decir á qué han venido, y qué quieren

D. Gab. Ahora entra eso... Una de las reglas mas esenciales de la filosofía, es que no se contraríen en nuestros subordinados aquellas inclinaciones y deseos que por ser esencialmente honestos, y aun loables, no pueden racionalmente vituperarse...

Ans. Qué significa esa arenga y á qué propósito? (*Lino desde detras de la silla hace señas á D. Anselmo de que no haga caso.*)

D. Gab. Sino me deja vd. acabar mal podrà saber...

Ans. Buen hombre, el tiempo es para mi demasiado precioso.

Lin. (*Bajo á D. Gabriel.*) Ya vé vd. que incomodamos...

D. Gab. (*Bajo.*) No importa... (*Alto.*) Decia, pues...

Ans. O dice vd. terminantemente y pronto lo que quiere, ó seré yo el que de aquí me marche.

D. Gab. Ya que vd. se empeña en no oir las fundadas razones...

Ans. Me empeño en que acabe vd. de una vez.

D. Gab. Pues señor....

Lin. (*Asustado y bajo.*) Calle vd. por Dios!

D. Gab. (*Desviando á Lino de un empujon.*) Mi ahijado Fernando está enamorado de su hija de vd., y venimos á pedirla para él.

(*Pausa. Los personages manifiestan diferentes afectos. Carolina y Lino susto. D. Anselmo sorpresa y cólera. Don Gabriel sosiego y satisfaccion propia. Todos se levantan.*)

Ans. A pedir la mano de mi hija!

Lin. (*Aparte.*) Dios nos asista!

Car. Crea vd. papá... yo no sabia....

Ans. No tienes que disculparte. Estoy bien seguro de que tu conducta no ha podido autorizar semejante pretension.

Car. Me retiro...

Ans. Espera. Ya que has oido lo que ese hombre ha dicho, quiero que tambien oigas mi respuesta.

D. Gab. Supongo que esa respuesta será tal que yo pueda oirla sin salir de los límites...

Ans. (*Con ironía.*) Oh! descuide vd. Mi respuesta se reduce á dar á vd. infinitas gracias en nombre de mi hija, por el alto honor que quiere dispensarla; añadiendo que como yo no la considero digna de ocupar el elevado puesto á que

vd. la destina, (*Con energía.*) jamás consentiré en semejante enlace, si es que puedo creer que me lo proponga vd. con formalidad.

D. GAB. (*Sin alterarse.*) Yo, caballero, no me chanceo nunca. Mi propuesta es muy formal; aunque tambien diré que esperaba la respuesta que vd. ha dado. Sin embargo, he hecho á vd. la proposicion que acaba de oir porque tenia que cumplir con un deber de conciencia; lo he cumplido, y me doy por satisfecho.

ANS. (*Disponiéndose á marchar.*) Mucho lo celebro; y puesto que ya conoce vd. mis intenciones...

LIN. (*Bajo.*) Vámonos, D. Gabriel.

D. GAB. Poco á poco, señor mio, que aun no está acabada mi comision.

ANS. Le he dicho á vd. que mis ocupaciones...

D. GAB. Procuraré ser conciso. Segun he averiguado está vd. en el caso de presentarse en quiebra...

ANS. (*Con altivez.*) Y qué le importa á vd?

D. GAB. (*Con flema.*) A mi nada, porque no soy su acreedor; pero á vd. puede importarle mucho el saber que hay un hombre que tiene voluntad y medios para sacarle de su apuro.

ANS. (*Con viveza.*) Qué dice vd?

LIN. (*Bajo.*) Si se necesitan millones!

D. GAB. (*Bajo.*) Calle vd. (*Alto.*) El hombre de quien yo hablo es rico.... pero no rico así como quiera, sino *terque quaterque* millonario...

ANS. Y qué? con qué condiciones...?

D. GAB. Ama á su hija de vd., (*Gesto de don Anselmo y de Carolina.*) y aun que no es un pobre petate como mi ahijado, otras consideraciones le han obligado á acallar hasta hoy los impulsos de su amor. Noticioso de la desgracia de vd. y calculando que el matrimonio proyectado tal vez no iria adelante, perdiendo la novia el dote...

ANS. (*Aparte.*) Demasiado cierto es!

D. GAB. Ha creido que podia ya declararse, y me ha encargado que dé á vd. cuenta de su pretension.

ANS. (*Dudoso.*) Señor mio, lo crítico de mi situacion no creo que le autoriza á vd. para emplear chanzas, ó mejor diré

burlas, que no estoy acostumbrado á tolerar de nadie...

LIN. (*Bajo.*) D. Grabiel, vá vd. á ser causa de que nos echen á un presidio.

D. GAB. (*A Lino.*) Si vuelve vd. á interrumpirme con necedades!.. (*A. D. Anselmo con sosiego.*) V. no conoce al que le está hablando, á D. Gabriel Calepino, y por eso le perdono á vd. una desconfianza que en otro caso miraria como insulto... vd. vea si le conviene aceptar la propuesta, y su veracidad quedará confirmada hoy mismo

ANS. Pero ese hombre.... qué asi de repente.... quién es?

D. GAB. No tengo por que ocultar su nombre, se llama D. Eduardo de Mendoza.

ANS. No le conozco.

D. GAB. Nada tiene de particular; pero yo sí le conozco, y vd. puede conocerle igualmente si gusta.

ANS. Y por qué él mismo en persona, ó valiéndose?...

D. GAB. Valiéndose de otra persona mas autorizada? no titubee vd. en decirlo. Pues, señor, es dificultad que en efecto debe á vd. ocurrirle, y que á mi me ocurriría en su lugar; pero solo puedo responder á ella, que lo que digo es verdad, y que solo horas ha de esperar vd. la prueba.

ANS. Y ese sugeto ?....

D. GAB. Ninguna tacha puede ponerse, ni á su honradez, ni á su conducta, ni á su educacion.

ANS. Entonces.... (*Volviéndose á su hija.*) Carolina!

CAR. (*Resignada, y marchándose despues.*) Yo obedeceré á mi padre.

D. GAB. (*Con entusiasmo.*) Preciosa niña! Ay! Asi sería mi Ildefonsa sin la intervencion del Rastro.

ANS. (A *D. Gabriel.*) Conozca vd. que es tan raro....

D. GAB. No es en efecto cosa muy frecuente; pero ¿qué quiere vd.? á falta de verosimilitud tenemos la certeza y la evidencia.

ANS. Siendo asi... (*Decidido.*) Que yo le vea, y si en efecto es tal cual vd. le pinta, me creeré muy honrado....

D. GAB. Bravo! Hoy mismo se presentará á vd.

ANS. Quedamos convenidos. Ahora es necesario que deje á vd., pues se vá á proceder inmediatamente à la venta en subasta de esta casa, y ya es la hora....

D. Gab. Ah! si... con efecto. Le gusta á vd. esta casa, tio Lino?

Lin. Si, mucho, vámonos.

D. Gab. No. Me quedaré á pujarla.

Ans. Vd.?

Lin. (*Estallando.*) D. Grabiel!

D. Gab. Tengo encargo de hacerlo.

Lin. (*Aparte.*) ¡Ay, cuantos encargos!

Ans. Es vd. tan dueño como otro cualquiera... Si quiere vd. verla...

D. Gab. No será malo. Por nuestro tabuco de abajo no es fácil formar idea...

Ans. Pues pasen vds., que yo voy á mandar disponer esta habitacion para la subasta. (*Vanse.*)

(Mientras la escena que sigue abajo entran varios criados y disponen mesa y sillas. Despues entra el Procurador con escribano, y sucesivamente varios Licitadores que hablan, miran los cuadros, leen las condiciones de la venta que pone el Procurador sobre la mesa, etc., etc., etc. Es de advertir que todos estos personages, que vienen de la calle, han debido pasar por abajo hablando un poco en el cuarto del portero.)

ESCENA VI.

Fernando entra ácia el final de la escena anterior, se dirige á la puerta de la tienda, por donde sale Ildefonsa, despues Manuel.

Fer. Ildefonsa!

Ild. ¿Has visto á tu padre, ó á D. Grabiel?

Fer. No; y lo siento en el alma, porque voy á marchar dentro de pocas horas...

Ild. A marchar!

Fer. Si, he conseguido colocacion en una casa de comercio de la Habana....

Ild. Y pa qué necesitas colocacion? Ya somos ricos...

Fer. Ricos!

Ild. Si... aunque no sé si me alegre ó me entristezca, por

que hace poco he visto á mi padre muy desconsolao y diciendo: ¡qué desgracia! lo que vá á hacer D. Gabriel!

Fer. Y qué era?

Ild. No sé; me dió un talego lleno de dinero, y echó á correr por la escalera detrás de D. Grabiel, y haciendo esclamaciones y aspavientos.

Fer. Pero, ¿adónde iban?

Ild. Al cuarto prencipal, hace ya media hora... y en tavía no han bajao.

Fer. Al cuarto principal! ¿Qué podrà ser? Despues de lo que ha pasado yo no puedo presentarme allí.

Ild. Lo mejor es esperar á que bajen... Entra, entra en la tienda.

Fer. No, no puedo. Tengo que esperar aquí á D. José, á quien no hallé esta mañana.

Ild. A ese mequetrefe! Vaya un pendon! Pues no ha estao alabàndose de haber dado un gofeton á uno de los prenderos!

Fer. Un bofeton!

Ild. Ni mas ni menos; si yo fuera hombre! *(Marchándose.)*

Fer. Habrá miserable! *(Suena la hora en un reló de iglesia.)*

ESCENA VI.

Procurador, D. ANSELMO, D. JOSÉ, *despues* D. GABRIEL *y* LINO; *despues* VICENTE, MANUEL. *Licitadores, criados.*

PROC. Señores, dá la hora, y va á principiar el remate. (*Poco antes han entrado D. Anselmo por una parte, y despues don José por otra.*)

ANS. *(A D. José.)* Vd. aquí!

JOSÉ. (*Bajo.)* Vengo á favorecer á vd., á pujar la casa; cuantos mas moros mas ganancia.

ANS. (*Con ironía.*) Como vd. no tiene dinero efectivo!...

JOSÉ. De manera que lo que es carecer absolutamente... (*Aparte.*) Los licitadores son pocos à mi ver y por quince ó diez y seis

mil duros me haré con una finca que vale 25000: he escrito al depositario para que me envie fondos y no tardará en verificarlo.

Fer. Es preciso que le rompa la cabeza; pero no sé cómo hacerle salir. (*Se van colocando los licitadores; D. Anselmo se sienta á la izquierda cerca de la mesa. Don Gabriel sale con Lino por la derecha.*

D. GAB. Me ha entendido vd.?

LIN. No muy bien, pero lo haré como pueda, ya que vd. se empeña. (*Van á hablar al Procurador.*)

(*D. José se ha quedado cerca de una puerta. Sale Vicente, y se le aproxima con aire misterioso, dándole una carta aparte.*)

VICENT. Señorito, para que vea vd. si yo sé servirle.

JOSÉ. Qué es esto?

VICENT. Una carta que no es para vd., pero que yo le traigo para que le sirva de gobierno.

JOSÉ. (*Repasando la carta.*) Ola! Ola! No es mala salida. Me alegro de saberlo. (*Guarda la carta.*)

(*Fernando se ha acercado á la portería á rogar al portero que suba á avisar á D. José. El portero dice que no.*)

PROC. Siéntense vd. señores, y principiemos. La casa está tasada en quinientos sesenta mil reales. Hay hecha una postura de doscientos cuarenta mil.

VICENT. Por ese dinero es de valde.

JOSÉ. (*Para sí.*) Veamos quien puja.

D. GAB. (*A Lino.*) Vaya vd. muy poco á poco.

(*Manuel atraviesa el portal.*)

Fer. (*Viéndole.*) Ah! Sr. Manuel, tiene vd. la bondad de decir á D. José, que le esperan aqui abajo para un negocio urgente?

Man. (*Con amabilidad.*) Si señor.

(*Sube Manuel.*)

PROC. Con que está la casa en doscientos cuarenta mil reales

LIN. Doy doscientos cuarenta mil y cuatro.

TODOS. Oh!

PROC. No se admiten pujas menores de cien reales.

JOSÉ. Dos mil reales mas.

PROC. Está en doscientos cuarenta y dos mil.

MAN. (*Entrando, y acercándose á D. José, bajo.*) Señorito, abajo preguntan por vd. con mucha urgencia.

JOSÉ. Ya sé, ya sé; (*Para sí.*) me traen el dinero que he pedido. Bien puedo salir un momento, que esto vá despacio. (*Váse por la izquierda.*)

PROC. Señores: dan doscientos cuarenta y dos mil reales.

LIN. (*Con burleta.*) Otra peseta mas.

D. GAB. (*Pisándole un pie.*) Calle vd. con mil diablos que ni aun para testaferro sirve.

LIN. Ah!

D. GAB. Seis mil reales mas.

PROC. Doscientos cuarenta y ocho.

LICIT. 1.º Cincuenta.

D. GAB. Sesenta.

LICIT. 2.º Sesenta y uno.

LIN. (*Contando por los dedos.*) Toma! sesenta y dos, sesenta y tres, sesenta y cuatro, sesenta y cinco....

PROC. Doscientos sesenta y cinco mil.

LIN. Quia! si yo estaba contando!

D. GAB. Si no calla vd.!... Doscientos setenta mil.

Fer. (*Cerca de la escalera.*) Ya creo que baja.

PROC. Doscientos setenta mil rs. dán por la finca.

VICENT. Que iniquidad! vale mas de seiscientos mil.

PROC. ¿Quién ha dicho seiscientos mil?

LIN. (*Asustado.*) Yo no!

VICENT. Era una idea....

PROC. Aqui no se viene con ideas.

Fer. (*Poniéndose hácia el foro á la izquierda.*) Aquí está.

ESCENA VII.

Fernando, D. José.

José (*Bajando la escalera.*) Donde estará el dependiente que pregunta por mi?

Fer. (*Mostrándose y cerrándole el paso.*) Soy yo, señor mio soy yo. Tenemos que hablar.

José (*Retirándose hácia la derecha.*) He? ¿que es eso?

¿qué quiere vd., amigo?

PROC. Doscientos setenta mil.

Fer. (*Con frialdad.*) Lo que quiero es que nos demos los dos de estocadas.

José. Hombre!... vaya que es aprehension!... y para esa pequeñez me han incomodado! (*Quiere marcharse, Fernando le cierra el paso.*)

(*Un Licitador se ha llegado á hablar en secreto con Lino.*)

LIN. (*Tirando de la levita á don Gabriel.*) Diga vd., ahi pregunta uno si es vd. un testaferro.

D. GAB. Testaferro yo! Dígale vd. que si, que ya verán!

Fer. Con que salgamos de aquí.

José. Amiguito, estoy ocupado en este momento y ademas necesito que me dé vd. ciertas esplicaciones...

Fer. Nada hay que añadir. Vd. me ha insultado, ha faltado á mi padre y ademas...

José. Hombre, vd. se acalora.... no sea vd. niño; eso no es mas sino que á vd. se le figura que voy á casarme con Carolina, y está vd. en un error.

Fer. Cómo en un error! si yo mismo!...

PROC. No hay quien puje?

LICIT 1.º Doscientos setenta y cinco mil.

ANS. Oh! apenas llegará á quince mil duros.

José. Lo dicho; yo estoy ya fuera de combate. Mas valiera que toda esa furia la empleára vd. con su hermano, que es el que le quita la prebenda.

Fer. Mi hermano!

José. Tio, primo ó lo que sea. Ese que anda con su padre de vd.

Fer. Ah! D. Gabriel... ¿y quiere vd. suponer?...

José. Yo no supongo nada. Hace un cuarto de hora que ha pedido la mano de Carolina para un capitalista muy rico, que se compromete á sacar del pantano al padre. Cómo puede vd. figurarse, D. Anselmo ha abierto tanto ojo y no ha tartamudeado para decir: si...

Fer. Dios mio! Eso no es posible!

LICIT 2.º Doscientos ochenta mil.

D. GAB. Trescientos mil reales.

Man. Qué tal, el prendero!

Fer. Oh no! Miente vd.!

José. Mocito! Me dá lástima, porque se sofoca vd. de un modo... Doy á vd. mi palabra de honor...

Fer. No, no lo creeré nunca!

Proc. No hay quien dé mas?

Licit. Yo doy trescientos veinte mil reales.

D. Gab. Diez y ocho mil duros.

Vicent. *(Ap.)* Vaya con el ropavejero!

Fer. Es vd. un infame calumniador!

José. Canario!

D. Gab. Vamos, valientes! No hay quién diga nada?

Varios. Oh! ¿Quién ha de pujar ya?

Vicent. Cómo! si está tasada en mucho mas!

Fer. En fin dejémonos de conversacion. Salga vd.

José. Pero oiga vd....

Vicent. Sí, señor; las pujas no suben lo que debieran, porque aquí hay postores que están compuestos con el dueño de la casa.

(Confusion general, todos se levantan y hablan á un tiempo.)

(Abajo tambien hablan los dos á un tiempo. El portero sale asombrado y vá á cerrar la puerta.)

A un tiempo.

Ans. ¡Qué infame suposicion!

Proc. Quién se atreve á decir?... un procurador del número consentiria...

Lin. Quieto, D. Gabriel, deje vd. que digan lo que quieran.

Los demas. Qué escándalo! atreverse á decir! fuera ese pícaro, fuera de aqui!

Fer. *(Agarrando á D. José.)* Nada oigo, venga vd.! uno de los dos ha de quedar muerto.

José. Pero escuche vd. hombre! con dos mil de á caballo, espliquémonos.... he dicho la verdad...

Fer. Vd. es un cobarde! que con semejante impostura trata de evitar el lance...

Proc. *(Logrando dominar el tumulto y con voz estentórea y profunda.)* Silencio, señores! Orden! Poco, à poco. Silencio! Paz!

(Cesa el tumulto y vuelven á sentarse).

José. *(Logrando soltarse.)* Demonio de hombre! Nos iremos à batir.

Fer. Eso es otra cosa!

José. Pero antes quiero confundir à vd. demostràndole la verdad.

Fer. Cómo?

José. *(Dándole una carta.)* Tóme vd. esa carta de mi prenda, de la misma Carolina y por ella verá... Era para vd., pero equivocadamente la recibí yo.

Fer. *(Tomando la carta y poniéndose á leerla.)* Tiemblo! Es su letra!

(Aprovechando esta distraccion se escapa quedito D. José.)

PROC. *(Con el reló en la mano.)* Va à dar la hora; ¿nadie puja mas? *(Silencio.)*

Fer. *(Leyendo.)* «Un hombre que creo pariente de vd., ha » pedido mi mano para un amigo suyo muy rico y » que promete salvar el honor de mi padre!...» Era cierto! Oh! Dios mio!

PROC. Trescientos sesenta mil reales se dan por la finca. Qué voy á rematar! *(Silencio.)*

Fer. *(Leyendo.)* «Un sagrado deber me manda sacrificarme. » Olvídeme vd., y sea vd. feliz!»

PROC. Nadie! De vd. es la casa, y que le haga buen provecho. *(En alta voz.)* Queda adjudicada en trescientos sesenta mil rs.

(Los licitadores se levantan y principian á salir, cuidando de que pasen luego por el portal.)

JOSÉ. *(Entrando.)* Yo doy trescientos ochenta mil.

PROC Caballero, ya es tarde. Está la finca adjudicada.

JOSÉ. Pues cómo?

ANS. Que llegó vd. tarde. *(Vase.)*

Fer. Tan infame accion en un hombre que aparentaba tanta amistad, que sabía mi amor! Oh! De quién fiarse ya!... Sin duda por un poco de oro, ha olvidado.... Ah!

JOSÉ. Y quién ha sido?

D. GAB. Yo.

JOSÉ. *(Aparte.)* Este hombre me persigue en todas partes. *(Alto.)* Conque es decir que yo José de Medrana he de ceder?...

D. GAB. Ah! ¿Es vd. D. José de Medrana?

JOSÉ. Si señor.

D. GAB. Hombre! hombre! hombre! con que es vd?...

JOSÉ. Si señor. Qué se le ofrece á vd?

D. GAB. Nada.... por ahora, nada. (*Aparte.*) Que descubrimiento!

Fer. Quiero verle, quiero echarle en cara su inicua conducta. Quiero saber á que vil interés me ha sacrificado, y pedirle cuenta de mi felicidad perdida. Oh! no me separaré de aqui hasta hablarle.

PROC. (*á D. Gabriel.*) Firme vd. la aceptacion del remate que ha estendido el escribano, y tiene vd. de tiempo hasta las seis para hacer el pago.

JOSÉ. Qué ha de pagar!

D. GAB. (*Que despues de firmar pasa á su lado.*) Quiere decir que en todo caso pagará vd. por mi. Vamos, tio Lino. (*Vanse con Procurador y Escribano.*)

(*Manuel arregla la sala volviendo á colocar los muebles en su sitio.*)

JOSÉ. (*Se deja caer sobre un sitial á la derecha.*) Buen negocio me ha quitado ese maldito prendero!

VICENT. Es una infamia. Estaban de acuerdo: la casa se ha vendido en la mitad de su valor.

MAN. (*A la derecha arreglando la sala, aparte.*) Volvemos otra vez!

VICENT. Pero esto no quedará asi. Voy inmediatamente á acusarlo de quiebra fraudulenta.

MAN. (*Aparte.*) Ola!

VICENT. En un dos por tres recojo mi ropa, pongo mi memorial y á casa del juez.

MAN. (*Bajo, y vase.*) Pícaro, ya te estorbaré yo!...

JOSÉ. (*Solo, y levantándose.*) Tampoco yo puedo quedarme aqui mucho tiempo.... D. Anselmo me aborrece de muerte.... Voy, pues, á arreglar mis cosas, y á reunir mi equipaje.... En verdad que Vicentillo puede servirme. (*Al entrar.*) Vicente, Vicentillo! (*Vase.*)

ESCENA VIII.

Fernando, D. Gabriel, Lino, el Portero, Un Licitador,

(Mientras la escena antecedente, Fernando parece muy

agitado, mirando sin cesar á la escalera. Bajan sucesivamente varios licitadores, á los que se ha dirigido el portero *como preguntándoles. Ellos hacen el gesto de enviarlo á paseo.)*

Fer. Cuànto tarda! Oh! Pero aun cuando supiese perder el viaje, y con él el empleo que es mi único recurso, no me moveré hasta hablarle.

PORT. *(A uno de los últimos licitadores que bajan.)* Con que se vendió la casa!

Licit. Si.

Port. Y á quién?

Lict. *(Sin dejar de andar.)* Tengo priesa....

Port. *(Siguiéndole.)* Con todo.... si quisiera vd.... porque yo.... *(Èntrase tras él por el foro.)*

(Se oye la voz de D. Gabriel en la escalera.)

Fer. Ya viene.... Dios mio! Mi padre!... no quiero que me vea. *(Se retira detras de una columna.)*

Lin. *(Bajando la escalera.)* Ya no hay remedio: compró la casa.... ¿Pero, cómo la paga? ¿de dónde saca?... ¡Ay que D. Grabiel, válgame Dios! *(Entra en la tienda.)*

D. Gab. *(Que baja conversando con el Procurador y el Escribano.)* Quedo bien enterado, y descuide vd. que se llenarán todas las condiciones. *(Los acompaña hasta la puerta de la calle, donde se despide, volviendo muy alegre para entrar en la tienda.)*

D. Gab. *(Restregándose las manos.)* Gran negocio! Oh! que gusto... cuál será la alegria de Fernando. Cuánto deseo el momento en que pueda decírselo todo.... y por otra parte recelo.... pero no.... nada tengo que echarme en cara... el sacrificio es indispensable para su bienestar; y al cabo, yo no hago mas que cumplir la última voluntad de su padre. *(Le sale al encuentro Fernando, que ha dado una rápida mirada para ver si están solos.)* Ola! Dios te guarde, buena pieza.

Fer. Muy contento está vd.!

D. Gab. No tengo motivo para otra cosa. Tenia un proyecto entre manos y hasta ahora me sale á pedir de boca.

Fer. Mucho siento tener que desvanecer en parte ese pla-

cer. Sospecho que no vá todo á medida de los deseos de vd.

D. Gab. Qué no? ¿Y de dónde sabes tú ?...

Fer. Sé que vd. queria llevar adelante su proyecto con todo secreto, y sin embargo se ha traslucido.

D. Gab. Cómo ? ¿Mi secreto se ha descubierto? ¿Y tú lo sabes ?

Fer. Su secreto de vd. se ha descubierto y yo lo sé.

D. Gab. Imposible.

Fer. No es imposible: me lo han dicho personas á quienes en vano querría vd. desmentir; y como vd. vé, el secreto ha venido á parar hasta mí; es decir hasta la persona que mas interés tenia vd. en que no lo supiese.

D. Gab. (*Ap.*) Ay Dios mio! ¿Cómo ha sabido? *(alto.)* Pues si lo sabes, comprenderás que yo debia hacer lo que he hecho, y estorbar que tu afecto pusiera obstáculos.

Fer. Con que es cierto? Vd. mismo lo confiesa!

D. Gab. Confieso... confieso...

Fer. Y es posible que haya vd. llegado á imaginar que la gratitud y el respeto que siempre le he tenido, serian bastantes á hacerme sufrir con paciencia tal proceder ? Cómo ha podido vd. creer que yo me dejaria robar impunemente el objeto de todos mis afanes, mi única esperanza para el porvenir, la sola muger, en fin, que amo y que amaré en mi vida ?

D. Gab. La muger que amas! Ah! con que lo que tú sabes?... *(Ap.)* Gracias à Dios no es lo que yo temia.

Fer. Sí, señor, y vd. no lo ignoraba, y sin embargo se ha atrevido vd. à pedir su mano para otro que dicen que es rico, muy rico; sin duda estará dispuesto á pagar con generosidad...

D. Gab. Fernando!

Fer. Y qué otro motivo puedo atribuir?...

D. Gab. *(Conteniéndose)* Estás acalorado: y como las apariencias...

Fer. Apariencias! No son apariencias, es la realidad. ¿No ha pedido vd. la mano de Carolina ?

D. Gab. Sí...

Fer. ¿Y no hablaba vd., á nombre de no sé qué capitalista que ofrecia sacar de su apuro al padre?

D. Gab. Sí.

Fer. Y habla vd. de apariencias?

D. Gab. Sí, sí.

Fer. (*Con ironía.*) Vamos, vd. está creyendo que habla todavía con el niño à quien daba lecciones, y á quien entretenia con fábulas. (*Con energía.*) No señor, este niño es ya un hombre que no se deja ni oprimir n burlar, es un hombre que viene á pedir a vd. cuenta de su conducta.

D. Gab. Cuenta! (*Ap.*) Y cómo esplicarle?... Por fortuna nada sabe... y yo no debo...

Fer. No trate vd. de inventar pretestos. No los hay...

D. Gab. Te he dejado tranquilamente acusarme y hasta vituperarme: la ligereza propia de tus pocos años....

Fer. Ligereza! Esto es irresistible! Niega vd. acaso la verdad de mi acusacion?

D. Gab. No!

Fer. Pues entonces sufra vd. sus consecuencias. Sabe vd. como llamaria todo el mundo su proceder respecto á mí?

D. Gab. Calla! Calla!

Fer. Ya no callaré; eso se llama una villanía.

D. Gab. (*Furioso y con ademan de arrojarse á él.*) Oh!.. (*Conteniéndose y mirándole.*) Está fascinado y no debo... (*Pausa, despues con cierto esfuerzo y enterneciéndose á medida que habla.*) Fernando.... no quiero reconvenirte por tu proceder para conmigo.... dejame: hay en esto un misterio que ahora no debes penetrar. Espera un solo dia....

Fer. Ni un solo instante. Mí suerte está decidida. Voy á ser infeliz pero antes quiero vengarme.

D. Gab. Vengarte!

Fer. Si, vengarme. Pues qué? no me ha comprendido vd.? ¿No ha visto vd. que venia á pedirle satisfaccion de su conducta?

D. Gab. (*Riendo.*) Batirme yo contigo! Já! já! já!

Fer. No se ria vd.; ya he dicho qne no quiero ser tratado como un niño. Se batirá vd. conmigo, y yo sabré obligarle á ello.

D. Gab. Tú?

Fer. Yo; porque no tendrá vd. tan perdida toda idea de honor.....

D. Gab. *(Colérico.)* Acábense de una vez los insultos!... Tres hombres me han provocado en mi vida, ninguno me dijo lo que tú: dos no existen, y el *otro* no volverá á provocar á nadie.

Fer. Ahórreme vd. la historia de sus hazañas. Deme la satisfaccion que le exijo ó....

D. Gab. Qué?

Fer. Le llamaré á vd. cobarde, aqui y en todas partes!

D. Gab. No te creerán, y si alguno manifiesta dar crédito á tus palabras, yo me encargo de sacarle de su error.

Fer. *(Sumamente irritado, y con aire amenazador.)* Oh! ya no puedo contenerme!

D. Gab. *(Mirándole convulsivo.)* Jóven, mira lo que haces.... *(Dominando su cólera.)* Ahora me es imposible, no puedo.... *(Resuelto.)* no quiero darte mas esplicaciones.

Fer. *(Furioso.)* No quiere vd? Pues lo repito, es vd. un cobarde.

D. Gab. *(Irritado.)* Fernando!

Fer. Un traidor, un villano mal nacido!

D. Gab. *(Fuera de si, y yendo á arrojarse á él.)* Infame! Pero... qué *(Conteniéndose con dificultad y haciendo por reirse.)* iba á hacer...! soy un necio en irritarme... ja! ja! ja! tu no puedes ofenderme: *(Conmovido y queriendo ocultar su afliccion con una risa forzada.)* quítate.... quítate de mi vista ó teme.... ja! ja! ja! Ah! *(Volviéndose para ocultar su conmocion.)* nunca crei que me costarà tanto el quererle.

Fer. Esto es ya demasiado! salgamos de aqui.

D. Gab. *(Con aparente calma y sonrisa.)* Y à que! no te he dicho ya que no me bato contigo, que no puedes ofenderme.

Fer. No me obligue vd. á hacerle un insulto tal...

D. Gab. *(Idem.)* No es posible.... despues de lo que te he sufrido.... Mira que tranquilo estoy.

Fer. (*Furioso.*) Yo haré cesar esa tranquilidad (*Va á darle un bofeton.*)

D. Gab. (*Cogiéndole de la mano con fuerza.*) Vive Dios! no sé como no te destrozo entre mis manos. Quieres batirte! *(Dándole un empellon.)* Pues bien, quedarás satisfecho. Al instante (*Entrase todo trastornado en la tienda.*)

Fer. Al fin, podré satisfacer mi rabia.

ESCENA VIV.

Ildefonsa, Fernando, despues don Gabriel, luego el Portero.

Ild. (*Saliendo por el portal.*) Ola, Fernando...! Pero ¿qué es eso? ¿qué tienes? Estás pálio como un muerto y tus ojos echan chispas!

Fer. Déjame en paz, Ildefonsa, déjame en paz.

Ild. Qué te deje! Ni por pienso! (*Se acerca á él, y Fernando la separa con violencia, marchando por el foro.*) Fernando ¡Ay Dios mio! Qué le habrá sucedio! Allí se ha parado.... (*Queda mirando.*)

ESCENA VII.

D. José, *despues* Vicente.

José Pues señor, voy á largarme con viento fresco, y asi que encuentre una casa que me convenga enviaré por el equipaje. (*Acercándose á la ventana que está á la izquierda de la chimenea.*) Supongo que ese maldito de abajo se habrá marchado ya..... (*Mira.*) No.... está allí en la calle, devorando estos balcones con la vista, ¡Jesus que hombre! Vaya un empeño en andar á porrazos! ¿Y qué hago ahora? Ni por la una, ni por la otra puerta puedo escurrirme sin que me vea porque está delante de la esquina.... Voto á!... (*Se sienta.*)

D. Gab. (*Que sale de la tienda.*) Dónde está? Se ha marchado!.... mejor; asi evitaré nuevas provocaciones, puesto que no he de batirme con él.... porque no me batiré, lo he reflexionado.... está preocupado, engañado, su caracter es violento, y acaso tengo yo la culpa de ello por no haber reprimido en tiempo oportuno esos ímpetus altaneros.... tal vez los haya alentado con mi ejemplo, porque tenemos muy poco que echarnos en cara. Consumemos la obra comenzada, y no tardará en arrepentirse de su loca provocacion.

Ild. (*Acercándose al proscenio.*) Ay D. Grabiel! ¿Sabe vd. lo que tiene el primo?

D. Gab. (*Con impaciencia.*) Nada.

Ild. Cómo que naa, si le he visto con los ojos que se le saltan del casco, tan descolorio!...

D. Gab. Eh! Déjate de simplezas y no me detengas.

Ild. Pero...

D. Gab. Adios, adios. (*Vase.*)

Ild. No; pues á mí no me hacen creer que no sucée naa... Que será?... Voy á ver si mi tio.... Tio! (*Entra en la tienda.*)

Port. (*Saliendo por el portal para entrar en su cuarto.*) Los ropavejeros dueños de la casa! Vamos si suceden cosas!...

VICENT. (*Que sale por un lado y cerrando con viveza la puerta muy asustado.*) Dios mio! Al ir á bajar por la escalera falsa, he oido que ese pícaro de Manuel está al aceche con los mozos de cuadra para darme una paliza cuando vaya á salir.

JOSÉ. (*Para sí.*) Nada... no hay medio de escapar.

VICENT. Decian los tunantes: «en cuanto se presente palo en él sin hablar.» Ah! me tiemblan las carnes!

JOSÉ. Cómo pasaria sin que reparase en mi!

VICENT. Cómo les hurtaria el cuerpo?

JOSÉ. Este maldito paletot es tan llamativo!

VICENT. Mi librea es conocida desde una legua.

JOSÉ. Allí está Vicente.... Oh que idea me ocurre!

VICENT. (*Aparte.*) Si pudiese hallar algun alma cándida!....

José. (*Dándole en el hombro.*) Dime, bribon!

Vicent. (*Dando un salto.*) Ay! Ay! por Dios! (*Aparte.*) creí que llegaban....

José. Ya sabes que te considero como si fueses criado mio, y criado favorito.

Vicent. Señor!

José. Quiero ademas que seas mi confidente. (*Con misterio y fatuidad.*) Has de saber que tengo una cita con cierta chiquilla de la vecindad.

Vicent. De veras!

José. (*Apoyándose en su hombro.*) Me está esperando; pero no quisiera entrar en su casa con este traje por no llamar la atencion. (*Con indiferencia.*) Préstame tu librea.

Vicent. (*Alegre.*) Mi librea!

José. Si.... por poco rato, para que me sirva de disfraz; ya comprendes, una travesurilla....

Vicent. ¿Y que me pongo yo?

José. Toma! (*Mostrándolo.*) Mi paletot.

Vicent. (*Aparte.*) Oh que fortuna!

José. Con que vamos....

Vicent. Si señor.... eso y cuanto vd. quiera.

José. Bravo! (*Dándole golpecitos en el hombro.*) Ya sabes que yo soy generoso.

Vicent. Y yo agradecido....

José. Verás que propina! (*Ap.*) No llevas mala carta de pago con el paletot!

Vicent. (*Ap.*) Qué paliza va á llevar con la librea!

José. Vamos, pues.

Vicent. Vamos, señor.

ESCENA X.

Lino, Ildefonsa, despues el Portero.

Lin. (*Saliendo de la tienda y hablando con Ildefonsa.*) Con que dices que los dos?

Ild. Si, señor, los dos iban picaos de la maldita.

Lin. Qué demonios habrá sucedio?

JOSÉ. Ay que me matan! A la guardia, á la guardia! *(Se oye gran ruido dentro.)*

Port. Otra allá fuera!

Lin. Es ácia la puerta falsa.

ESCENA XII.

Dichos; Manuel, con un escobon en la mano.

Man. Já! já! No ha llevado mala paliza ese pícaro de Vicente. Bien ganada la tenía.

Vicent. *(Asomando la cabeza por la ventana de la portería.)* Embustero!

Todos. Ah!

Man. Pues cómo está ahi?

Ild. Ha pagao por otro.

Man. *(Preparando el palo.)* Ahora llevará lo suyo.

Vicent. No, no!

Lin. *(Deteniendo á Manuel.)* Pero ¿quién era el otro?

Vicent. Quién habia de ser sino D. José!

Lin. D. José! Y qué ha sio de él?

Man. Escapó por la puerta de la cuadra.

Lin. Pues dejar ya á ese. *(Sale Vicente cojeando del cuarto del portero)*

Man. Pillastre, toma pronto el portante. Recoje tu hatillo y cuidado con lo que se hace.

Lin. Amigo, no tome vd. la cosa por vd.

Vicent. *(Con voz dolorida.)* Pues no que la tomaré por otro! *(Vase con Manuel por la escalera principal.)*

Lin. *(A los hombres.)* Gracias, muchachos, y hasta otra. *(Vanse los dos.)*

Ild. *(Con susto.)* Diga vd., tio, y si ese D. José ó D. Demonio ha ido à buscar à mi primo para reñir con él?

Lin. Es verdad! ¿Y cómo haremos?

Ild. Lo mejor sería salir detras de ese pícaro....

Lin. Si; pero lleva ya mucha delantera.

ESCENA XIII.

Ildefonsa, Lino, D. Gabriel.

D. Gab. (Para sí.) Todo está ya corriente.... y solo falta que el chico....

Lin. D. Gabriel, á visto vd. á Fernando?
Ild. Vd. debe saber...

D. Gab. No sé de él.

Ild. Vamos, no hay remedio; ha ido á darse cuchillaas.

D. Gab. A darse cuchilladas! ¿Con quién?

Ild. Con ese andaluz de arriba. Estaban desafiaos!

D. Gab. Ja! Ja! Descuida que no llegará la sangre al rio.

Lin. Con too...

D. Gab. Lo esencial es que yo necesito á Fernando al instante... Vaya vd., tio Lino, vaya vd. á buscarle.

Lin. Pero adónde?

D. Gab. Segun mi cuenta, no debe estar muy lejos de aqui. Vea vd. por estos alrededores...

Lin. Voy. *(Vase, Ildefonsa ha seguido á su tio y se queda mirando á la puerta.)*

D. Gab. (Para sí.) Nada falta ya. Como la testamentaría está incoada en Madrid, á la informacion se sigue inmediatamente el reconocimiento y toma de posesion. Cierto que la Providencia no hace jamás las cosas á medias. Pero ¿adónde habrá ido este Fernando? *(Mientras D. Gabriel dice esto, ha llegado á la puerta un mandadero que habla con Ildefonsa y le dá una carta.)*

Ild. D. Grabiel! D. Grabiel! Esta carta ha traio un hombre para vd.

D. Gab Venga. ¡De Fernando! *(La abre y lee.)* «Un » arrebato que no tiene justificacion me ha hecho ol- » vidar en un instante todo lo que debia á vd... Por » mas que lo que vd. ha hecho me quita toda es- » peranza, no puedo desconocer que quizás procedia » vd. con la sola mira de mi bien y de proporcionarme » un desengaño que destruyera mis ilusiones. Cuando

» pasado mi furor he podido reflexionar esto, me aver-
» güenza mi conducta y tengo necesidad de pedir á
» vd. perdon por mis insultos y provocaciones.» (*Dejando de leer y enternecido.*) Escelente jóven! Eso, eso; cabeza atolondrada, pero corazon generoso. (*Sigue leyendo.*) «Y necesito tanto mas hacerlo, cuanto que
» al recibir vd. esta ya estaré fuera de Madrid. A las
» doce marcha la diligencia. Apenas llegue á Cádiz un buque me espera...» Dios mio! ¡Que se marcha!

Ild. Se marcha!... Ah, sí! Ahora recuerdo que me lo dijo.

D. Gab. (*Mirando la carta.*) Cuando yo la reciba ya habrá partido! Oh! Miserable de mí! Todo se há perdido! Ahora voy á pasar por un estafador, por un embustero! ¿Qué partido me queda sin Fernando? Cómo pagar á las seis! No hay remedio; voy à quedar deshonrado para toda mi vida!...

Ild. Pero ¿ qué es eso? si se ha marchao, del mal el menos.

D. Gab. Calla! si se ha marchado... ya no nos queda recurso; porque dice que vá á América, y se embarcará antes que se le puede avisar. Y yo en tanto seré tenido por un falsario, por un perdido!...

Ild. Vamos, por dios, don Grabiel!

Voces dentro. A ese! á ese! tunante! á la carcel! (*Se oye gran ruido. El portero sale asustado.*)

Dentro Lino. Ande vd., seo bribon!

Idem José. Suélteme vd.!

Voces. A la carcel! que pague!

Ild. Qué es eso?

Port. Un motin!

ESCENA XIV.

Dichos, D. José, Lino despues Fernando una Cacharrera. Pueblo. Entran Lino que trae agarrado á don José, y detrás se precipita una turba de gente á los que hace salir el portero cerrando la puerta.

Lin. (*Dando empellones á don José.*) Adentro!

José *(Aturdido.)* Pero...!

Cacharrera. Que me pague ese pícaro lo que me ha roto!

Voces. Y á mi! y á mi! que me pague, diñarle! á él!

D. Gab. Que alboroto es este?

Lin. El señor que ha atropellao con su cabriolé un puesto de loza y qué se yo que mas.

Cach. A mi! á mi me ha roto!...

Otros. Y á mi me ha derribado!... Yo estaba!...

D. Gab. Silencio! Ya se os pagará; dejadnos ahora... yo respondo de que pagará.

Cachar. Ah! Eso es otra cosa! Si vd. responde, Don Grabiel, no hay caso.

Otros. Bien! bien!

D. Gab. Pues ahora idos con Dios. (*Vánse y el portero cierra.*)

Lin. (*Que no ha soltado á D. José y que tira de él.*) Ahora vamos nosotros á ajustar cuentas.

José. Pero, buen hombre!...

D. Gab. *(Para sí.)* Y qué partido tomar! Es locura pensar en alcanzarlo. Ha salido à las doce y es ya la una dada.

Lin. (*Zamarreándole.*) Qué ha hecho vd. de mi hijo?

José Yo... si...

Ild. Tio, por Dios!

Lin. (*Dándole un mojicon.*) Qué ha hecho vd. de mi hijo?

José. (*Luchando para desasirse.*) Caramba!

Lin. (*Ildefonsa procura contener á su tio.*) Si no me dice vd. dónde está mi hijo, voy á beber su sangre!

José. Sangre! (*Ap.*) El otro se ha marchado! Si pudiera asustarle! (*Con misterio y alto.*) ¿ Todavía quiere vd. mas sangre?

Lin. (*Sorprendido.*) Yo! Cómo?

D. Gab. (*Para sí.*) No me queda mas recurso que tirarme al canal.

José. Si señor... harta sangre se ha derramado ya... y no por mi culpa... pongo á Dios por testigo. (*Ap.*) El otro está ya lejos de Madrid y no ha de venir á desmentirme.

Lin. Ild. Acabe vd.!

José. Su hijo de vd., con una imprudencia y una falta de tacto que no quiero ya calificar, provocó á un hombre... que no sufre ancas de nadie...

D. Gab. ¿Qué está diciendo ese hombre?

José. Y que sin embargo llevó la moderacion hasta lo sumo. Mas tanto machacó..., que al cabo no pudo el hombre resistir mas y....

Lino. Y qué?

José. Que no hay que echar á nadie la culpa de su muerte.

Todos. Su muerte!

José. Puestos su hijo de vd. y el otro frente á frente..... el otro que maneja el sable como un Cid.... sin poderlo remediar le abrió el cráneo de una formidable cuchillada.

ESCENA XV.

Dichos, Fernando que sale con mucho silencio por la tienda, y se ha colocado detrás de D. José.

Fer. Miente vd.

Todos. Fernando!

José. (*Dando un grito, y huyendo á un lado.*) Ah!

Ild. No te has marchado!

Fer. Llegué tarde á la diligencia, y (*Dirigiéndose á D. José.*) no porque el señor.....

José. (*Queriendo disculparse*) Pues yo!...

Fer. Vd. no ha parecido, ni á cien leguas de donde yo estaba ocupado en asuntos muy urgentes.

José. (*Serenándose.*) Pues, amigo.... si no ha sido vd., habrá sido otro muy parecido.... tan que....

D. Gab. (*Haciéndole dar una pirueta*) Quite vd. de ahi, babieca; y no nos haga perder el tiempo!

José. Hombre!...

D. Gab. (*Sin hacerle caso.*) Oye Fernando.

Fer. (*Con cierto empacho.*) D. Gabriel....

D. Gab. Ahora puedo ya responder sin inconveniente á tus preguntas, y reconvenciones. (*Sacando un legajo de*

papeles algo voluminoso..) Lee eso....

Fer. Pero...

D. Gab. Lee, y luego hablaremos.

Lin. Qué es eso? *(A Ildefonsa que se encoge de hombros.) Durante la escena precedente han entrado arriba y salido Ramona y Manuel recojiendo trastos pequeños y con el afan propio de gente que se muda. Salen D. Anselmo y Carolina con traje de calle.*

ESCENA VIV.

D. ANSELMO, CAROLINA, RAMONA Y MANUEL.

ANS. *(Al salir.)* No quiero esperar mas en una casa que ha dejado de ser mia. Tu Manuel, te encargarás de remitir los muebles.

MAN. Muy bien, señor.

(Fernando se ha puesto á leer y los demas personges dan animacion á la escena. D. Gabriel con aire de satisfaccion estorba que le interrumpan. Los otros manifiestan curiosidad.)

Ild. *(Acercándose.)* Pero diga V. D. Grabiel ¿qué papelotes son esos?

D. Gab. Calla muchacha, y déjalo leer.

RAM. *(á Carolina.)* Yo iré con Vds. ¿no es verdad?

CAR. Ah! Ya sabes que acaso no nos permita nuestra pobreza conservarte á nuestro lado. *(D. Anselmo registra papeles sobre la mesa.)*

RAM. Ah señorita! Yo no quiero ni salario ni nada mas que no separarme de V.

Lin. Pero D. Grabriel yo debo saber ....

Gab. Vd. debe callar ahora.

ANS. Hija mia, si, el último sacrificio que has hecho para sacarme de mi triste situacion te es demasiado doloroso, si el hombre que ha pedido tu mano es indigno de ti...

CAR. Padre!

ANS. Háblame con franqueza: prefiero la miseria á verte desgraciada!

CAR. *(Tomándole la mano, y besándosela.)* Oh!

José. (*A D. Gabriel.*) Yo.... con permiso de vd.... voy á mudarme.... á mi todo esto no me importa....

D. Gab. Sr. D. José Medrana, está vd. mucho mas interesado de lo que cree en todo lo que aqui pasa.

D. José. Yo? (*Mientras todo esto Fernando ha estado leyendo, y dos ó tres veces ha dado señales de sorpresa, y ha querido como hablar á D. Gabriel, el cual por señas, y con la palabra:* sigue, *le obliga á continuar su lectura.*)

MAN. (*A Ramona, bajo.*) Si, si; sería una infamia abandonarlos ahora que se ven pobres. (*A D. Anselmo.*) Tambien yo, señor, si vd. me lo permite me quedaré sirviendo á vd....

ANS. Pero cómo?... sino....

MAN. Calle vd., que no siempre ha de estar el diablo detrás de la puerta, y ya habrà tiempo....

ANS. Gracias, Manuel. (*A su hijo.*) Es un consuelo el ver tal fidelidad.

CAR. Oh, si! (*D. Anselmo sigue registrando papeles: los otros tres disponiendo trastos y cajas.*)

Fer. (*Arrojándose á los brazos de D. Gabriel.*) Oh! No puedo mas! Tal generosidad! Tanta delicadeza!

D. Gab. Hijo mio!

Fer. (*Con calor.*) Y ha sufrido vd. mis reconvenciones y mis insultos, cuando con una sola palabra.... que no ha pronunciado vd., solo en consideracion á mi mismo....

D. Gab. Basta! basta! No hay tiempo que perder. Yo tengo empeñada una palabra á nombre tuyo, y es preciso que me dejes airoso.

Fer. Usted? (*D. Gabriel le habla al oido, con sonrisa algo irónica.*) Si? al momento. (*Vase corriendo por la escalera principal.*)

Lin. (*Sorprendido.*) Adonde vá ese chico?

Ild. D. Grabiel, nos dice vd. ó no lo que segnifica tanto embeleco?

D. *Gab.* Poco á poco, cada cosa á su tiempo. Primero tengo que decir dos palabritas á ese caballerete.

José. (*Asustado.*) No empecemos otra vez!

D. *Gab.* Voy á probarle à vd. cuanto le interesa lo que está

pasando.

José. A ver!

D. *Gab.* Vd. perdió ayer un papel, y yo lo encontré.

José. Devuélvamelo vd. Es el testamento de mi tio: á vd. no le sirve.

D. *Gab.* Si, no me ha servido mas que para probar que no es vd. el heredero de los bienes de su tio.

José. Qué no? Vaya una salida! Es verdad que instituyó mi tio por herederos en primer lugar á un hijo natural y á su madre; pero hace veinte años que nadie sabe de ellos, y han muerto.

D. *Gab.* El hijo vive.

José. Vive?... Pero.... siempre es la madre la que antes.....

D. *Gab.* La madre no heredaba sino en el caso de que hubiese criado, educado y reconocido al hijo. Es cláusula espresa del testamento.

José. Verdad.

D. *Gab.* Pero como le abandonó inhumanamente desde la infancia, y como el hijo nunca hubiera consentido en esponer en juicio la vituperable conducta de su madre, me he encargado de hacerlo yo, y he probado que desde que le dió á luz, no ha vuelto á acordarse de él, y que está casada hace diez años.

José Pues entonces....

D. *Gab.* Entonces hereda el hijo los bienes de su padre antes que el sobrino y por esclusion de la madre.

José. ¿Y como se prueba que el hijo existe?

D. *Gab.* Lo está ya con documentos irrecusables y lo que es mas, reconocido por el juez.

José. Con que es decir...

D. *Gab.* Es decir que amaneció vd. con un millon de duros de capital y anochecerá vd. sin blanca.

José. Pues estoy fresco! ¿y quién es ese malaventurado heredero?

MAN. *(Anunciando.)* El señor don Eduardo de Mendoza.

ANS. *(Bajo á su hija.)* Es el que pretende tu mano. Recuerda que si no te agrada, rehuso su proposicion.

ESCENA X.

Dichos, Fernando.

D. Gab. *(Dándole los papeles.)* Ahí lo verá vd. con las demas pruebas. *(D. José se pone á leer, Ildefonsa y Lino se acercan con suma curiosidad á D Gabriel.*

Lin. Pero D. Grabiel... (D. *Gabriel les hace señas de que hablen bajo y principia con ellos una animada conversacion.)*

ANS. *(Sorprendido.)* Es vd. don Eduardo de Mendoza?

FER. *(Con nobleza.)* Si señor; acabo de ser reconocido como tal.

CAR. (*Ap.*) Ah!

FER. No vengo á exigir de Vd. el cumplimiento de una palabra arrancada acaso por sorpresa...

ANS. Crea Vd...

FER. O quizas dada en un momento de apuro. Se la devuelvo á Vd., y le dejo enteramente libre.

CAR. *(Ap.)* Oh!

Ild. Vale Vd. mas oro que pesa! (*abrazando á D. Gabriel.*)

Lin. Y qué talento! *(Vuelven á hablar bajo.)*

FER. Pero sí vengo á reclamar el precio del... favor que hice á esta señorita en Cádiz y que ayer quiso Vd. pagarme...

ANS. Ahora....

FER. Acabo de saber que poseo un caudal considerable. Disponga Vd. de él para resarcir sus pérdidas, y nada me debe ya.

ANS. Oh! Semejante generosidad!

CAR. (*Ap.*) Cuanto me llena de orgullo el haberle amado cuando era pobre!

ANS. (*Enternecido y cogiendó la mano de Fernando.*) Jóven, acepto ese ofrecimiento que salva mi honor; pero solo como hecho por un hijo á su padre.

Gab. (*Tomando la mano á Ildefonsa.*) ¿Con qué mi legítima esposa y consorte?

FER. Qué dice Vd..?

CAR. Padre!

ANS. Hijos mios, sed felices!

Lin. *(Con ridicula solemnidad.)* Dios os haga muy bien casados.

José. (*Dejando de leer.*) Nada! Arruinado! arruinado como por ensalmo. Pero señor ¿ese primito dónde está? Quiero verlo, quiero saber....

D. Gab. Puede vd. contar con una buena pension!

José. Gracias, gracias; pero yo quiero ver á ese *caro* primo y acabar...

Fer. Vengan vds. y abajo sabrán la historia del estraño acontecimiento....

D. *Gab.* Vamos, pues, arriba, y lo sabrá vd. todo.

Ild. Me alegro, asi tambien....

Ans. Bien, bien, vamos abajo.

D. Gab. Eso, eso, vamos arriba.

FIN DEL DRAMA.

NOTA.

Para adquirir la música que se ha cantado en Madrid en la jornada primera, se dirigirán á M. Hipólito Gondois, teatro de la Cruz en Madrid; y para la de la segunda jornada á D. Sebastian Iradier, calle del Cármen núm 40, cuarto principal, quienes la remitirán por un precio módico.

En el caso de que no haya proporcion para cantar las referidas piezas, podrán omitirse sin inconveniente, con solo seguir el drama, suprimiendo las salidas que arriba y abajo se refieren al canto.

ADVERTENCIAS ACERCA DE LA DIRECCION DE ESCENA.

La precipitacion con que se ha impreso este drama por un borrador en que las salidas y entradas de los interlocures no se habian cuidado, es causa de que haya en esta edicion muchos errores: por consiguiente, los directores de teatros no deberán tener en cuenta para ponerlo en escena las palabras *derecha, izquierda ó foro* que vean en las *acotaciones*, sino la disposicion del teatro como aqui se esplica.

La casa donde se supone la accion, ocupa uno de los ángulos de una manzana de casas: tiene un portal principal que da á la calle que se ve por la puerta de la tienda, y otro portal escusado á una callejuela, que se supone á la derecha del actor. En el acto primero, se ve una sala en el piso principal con una puerta á la derecha del actor, otra á la izquierda y otra en el foro: la de la derecha dá paso á las habitaciones interiores y á la escalera del portal escusado; la de la izquierda á otras piezas ya de paso y ya de uso y á la escalera principal; y la del foro á otra sala que se supone que por derecha é izquierda comunica interiormente con las piezas que dan á las puertas laterales; en este mismo acto la tienda tiene tambien una puerta á cada lado, la de la derecha da á las habitaciones interiores y al portal de la callejuela y la de la izquierda al portal principal.

En el acto segundo no se hace mas que suponer que el especta-dor se ha corrido hàcia la izquierda (del actor) hasta ver el portal principal; y este tiene à la derecha (siempre del actor) la puerta que da á la tienda y á la izquierda la escalera principal: encima de este portal se ve una pieza del mismo fondo que el portal, y tiene tambien una puerta á cada lado, la de la derecha para las habitaciones interiores y la de la izquierda para la antesala y escalera principal.

Hay ademas en el primer acto una ventana arriba y otra abajo á la derecha, que se supone que dan a un patio; pero entiéndase que aunque la ventana y la puerta de la derecha estan en un mismo plano, es porque entre una y otra se supone fuera de la vista del espectador una pared que forma un pasillo por el lado de la puerta; y el patio por el de la ventana, y este patio lo mismo que las piezas alta y baja que se ven, están cortados en el proscenio por la seccion, que se supone dada para que el espectador vea el cuadro.

Con esta esplicacion no necesita mas el director para marcar las salidas y entradas, que ver por el diálogo de donde viene ó á donde vá el interlocutor. En cuanto á la colocacion de las figuras se deberá tener presente que siempre que sea posible, no estén la de arriba perpendicularmente sobre las de abajo á fin de evitar el que el cuadro haga monótono á la vista, ya que en el diálogo está generalmente contrastado.

El piso del cuarto principal debe ser sólido, no solo porque ha de haber en él bastantes personas, sino porque se destruiria la ilusion, si al andar estas, se moviesen los muebles, las paredes, etc. En Madrid se ha hecho esto por un medio tan económico como sólido que es el siguiente: la dimension de la escena se ha reducido de topes á arroges á veinte pies de luz, diez y ocho de fondo para la tienda, el portal y la sala alta del segundo acto, y trece para la del primero, poniendo detrás de ella un forillo á distancia de los cinco pies restantes: el alto de la tienda y del portal, de nueve pies y medio, y el resto para las salas altas hasta las bambalinas: en los cuatro ángulos de este cuadro de veinte pies por diez y ocho, se han metido en el tablado, apoyándolos en el foro, cuatro maderos de treinta pies de largo sugetos con sus cajas: á los cuatro maderos se les han juntado otros tantos apre-

tes descansando en el tablado, y los cuales sostienen una puente en cada costado; estas puentes reciben cuatro correras y sobre ellas van los tableros que forman el piso superior: estos tableros pueden ser de las mismas rampas que haya para el servicio de la escena ó de los tablados de màscaras; van cubiertos con la alfombra por encima y con unos bastidorcillos de lienzo por debajo, entre carrera y carrera para formar el techó: si las carreras tienen seis pies mas de largo, podrá haber en ellas tableros laterales en lo interior á derecha é izquierda, para poder transitar los actores, y sino se pondrán mesitas ademas de las tres escaleras que debe haber para las salidas de arriba.

Las dos decoracioncitas del primer acto, pintadas por el revés y variados algunos huecos sirven para el segundo.

En el piso superior se debe poner un alambre retorcido de topes ó arrojes un pie dentro de la decoracion para que los actores, si llegan á descuidarse, tropezando en él no puedan poner un pie fuera del piso y caerse: abajo se pondrá otro alambre fuera de la decoracion, y por delante para que los actores no puedan salirse del cuadro, y destruir la ilusion; pero se cuidará, de que tanto los actores de arriba, como los de abajo, estén siempre lo mas avanzados que sea posible.

El apuntador del piso alto se colocará en la jornada primera en la ventana de la derecha sentado, y teniendo siempre cerrada la hoja de la ventana, que està mas ácia el público; y en la misma embocadura del piso alto se pondrá á cada lado un columno de madera con un candelabro encima, que impedirá que se vea al apuntador, la comedia ó la cabeza si se descuida: á estos dos columnos acompañarán otros dos en los dos rincones del fondo, con sus respectivos candelabros. En la jornada segunda, en que no hay ventana se practicará una en la decoracion en el mismo lado, de un pie de ancho, y un poco mas de alto, con sus dos hojas, la mas próxima al público abierta ácia la escena, y la otra ácia lo interior, y ambas pintadas como la decoracion, y en la embocadura y los rincones habrá tambien columnos con floreros y fanales, con lo cual se tapa la ventanilla de la derecha; y tanto en esta jornada, como en la anterior, estarán atados los mencionados columnos etc., que van en la embocadura, para evitar que por un fracaso caigan abajo.

Por último, conviene que los primeros ensayos de esta comedia

se hagan sobre el tablado comun, trazando en él la planta del piso bajo con sus puertas etc. delante; y detras el piso alto del mismo modo, y con sus respectivos apuntadores: asi tendrá el Director à la vista ambos pisos para la colocacion de las figuras y demas; y cuando marche de este modo el diàlogo arriba y abajo, podrà ensayarlo con el tablado superior y las decoraciones.

Tambien deberà tenerse presente que el actor encargado del papel de *D. José* ha de hablar con el acènto andaluz, pero no muy afectado, y sobre todo nada ordinario, sino como un andaluz de buena sociedad. La mayor parte de los interlocutores del piso bajo hablan con los modismos viciosos de los barrios bajos de Madrid, especialmente *Ildefonsa* que debe formar contraste con *D. Gabriel.*

Como la mayor parte de los trajes son puramente locales, se ha creido conveniente dar la esplicacion del vestuario de este drama.

Ildefonsa. Vestido de percal claro, corto y mucho vuelo: pañuelo medio manton cruzado por delante y atado atrás: mantilla de cinta ancha: rodete alto historiado, y el pelo detrás de la oreja: medias lisas de algodon, y zapatos, primero de tela sin galgas, y despues de tabinete con galgas.

Carolina. Jornada primera.—Primer traje, de casa. Segundo, de sarao. Jornada segunda.—Primero, bata, y luego traje de calle.

Rosa. Jornada primera.—Primer vestido, de percal con un delantal negro. Segundo, de sarao, pero con delantal de pañuelo. Jornada segunda.—El primer traje del anterior.

Cacharrera. Vestido de percal ordinario, pañuelo de florones en los hombros, y pañuelo de seda ordinario en la cabeza, delantal de percal oscuro, zapato y medias azules.

Nicolasa. Vestido de percal ordinario y oscuro: pañuelo en los hombros de percal chico y charro, y un manton de muleton oscuro en la cabeza; cuando van á bailar se lo quita y descubre el pelo detras de las orejas y por detras en trenza colgando, zapato y medias azules.

Guisandera. Vestido de percal ordinario: delantal de lana pardo: pañuelo de yerbas en la cabeza; pañuelo de muleton oscuro viejo cruzado sobre el pecho y atado atras: medias azules y zapatos de la *valentía.*

LECHERA. Medias azules; zapatos de la *valentia* refajo encarnado, vestido oscuro remangado por delante y arrollado atras, pañuelo de lana ordinario y sin fleco, cruzado por delante y atado atras, pañuelo de yerbas en la cabeza y otro atado al cuello y caido sobre los hombros. Cántaro con tapon de trapo y medida.

LAVANDERA. Vestido de percal remendado; zapatos de la valentia; medias azules; pañuelo de paño raido cruzado por delante y atado atras: mantilla de lana.

Una que sale en la escena 14 Jornada segunda. Medias azules y zapatos ordinarios, vestido de percal ordinario remangado por delante y enrollado atras, refajo de bayeta debajo; pañuelo medio manton malo, cruzado por delante y atado atras y pañuelo en la cabeza atado. En la mano unas tenazas.

Otra idem. Vestido viejo y malo de percal; pañuelo de yerbas grande en los hombros, prendido con alfileres, rodete y el pelo tras de las orejas, media blanca y zapato sin galgas, una badila en la mano.

Una que sale á oir, cuando cantan los ciegos. De manola con mantilla de cinta ancha, vestido de percal corto y con mucho vuelo, zapatos con galgas, pañuelo medio manton cruzado alante y atado atras y una cesta con verdura en el brazo.

Otra idem. Vestido de percal ordinario, pañuelo medio maton muy malo cruzado alante y atado atras; medias y chanclas; despeinada por delante, y por detras hecha la trenza pero caida, en las manos dos libretas y una bela de sebo con un poco de papel de estraza para cogerla.

Las vecinas que salen al final del acto 1.º y empiezan á bailar el fandango. De manolas sencillas y con mantones que se quitan para bailar.

Dos niñas. La una mal vestida con moño malhecho y una botella en la mano, y la otra muy elegante con capota, la lleva de la mano un lacayo.

DON GABRIEL. Levita raida larga; pantalon con cuchillos y rodilleras, chaleco largo de solapas; corbatin de suela; camisa de cuello alto; sombrero de hule y luego otro de fieltro ordinario; calcetas y zapatos de la valentia: el conjunto mas que ridículo ha de ser pobre y aseado.

D. JOSÉ. Jornada primera.—Levita de viage; pantalon negro;

gorra de viage, bufanda, luego fraque, chaleco blanco, corbata etc. Jornada segunda— Gaban de color claro y hechura estremadamente elegante; pantalon negro etc.

FERNANDO. Fraque del dia, pero modesto y abrochado hasta arriba; pañuelo negro, pantalon de color, etc.

D. ANSELMO. Jornada primera.—Primer traje: paletó ancho y rico, fraque ó levita debajo, chaleco de color; gran alfiler y cadena; corbata negra; pantalon negro, etc. Luego de fraque negro, chaleco blanco y pañuelo negro. Jornada segunda.—Primero, de bata y luego de paletó.

EL TIO LINO. Zapatos ordinarios; medias grises; pantalon ancho azul claro; chaleco negro de puntas; faja encarnada; marsellé ordinario; sombrero antiguo y malo, y luego chaqueta de manolo.

PORTERO. Casaquilla, pantalon y chaleco ramplones; gorro gris metido hasta la nuca y sombrero viejo encima.

VICENTE. De cazador ó volante; uniforme ó levita, sin sombrero, ni estoque.

BERNARDO. Trage comun de la clase media.

MANUEL. Jornada primera. — Casaquilla primero y luego frac. Jornada segunda.—Chaqueta.

AGUADOR. De aguador de las fuentes de Madrid completo.

EL ZAPATERO. Botitos espatarrados; pantalones con rodilleras; chaleco oscuro y almilla encarnada ó amarilla: capa mala; montera de pellejo; delantal de pecho malo.

El músico que habla. Peti uniforme raido; sombrero de copa; pantalon corto; calcetas y zapatos anchos; corbatin de terciopelo alto; con la correguela saliendo por detras.

Los otros músicos de la murga. De capa ó capote malos.

Tabernero. Medias azules; zapatos de la valentia; pantalon pardo: chaleco con botones de muletilla de metal; faja azul; marsellé ordinario; pañuelo de yerbas en la cabeza; gran patilla.

TRIFON. Pantalon remendado, almilla encarnada y gorra de pellejo cuando se va. Luego en camisa, en piernas con la almilla desabrochada y la montera de papel.

El Panadero. Enharinado.

El Jardinero. Chaqueta y pantalon de manolo; sombrero calañés; faja encarnada.

Los convidados. De etiqueta.

Los licitadores. De leviton, capa ó capote.

Los vecinos. De manolos sin nada en la cabeza.

Los criados. De Levitas de librea.

Gentes del pueblo. Como manolos mas ó menos acomodados

Mozo de cordel. Como tal.

Escribano. De levita y capa.

Un muchacho (arenero) que sale á oir á los ciegos. Pantalon remangado; descalzo de pie y pierna; chaqueta rota ó almilla; montera de pellejo; espuerta con arena á la espalda.

Otro. Con esclavina, gorra, y los libros atados con una correa;

Otro. De almilla, sin nada en la cabeza, delantal y una aceitera en la mano.

Un lacayo que lleva de la mano una niña. Carrik y sombrero con galon de oro.

Los ciegos y el lazarillo. Al arbitrio del director.